



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



La dimensión social de los fraccionamientos cerrados en Querétaro: una perspectiva desde la sociología del miedo

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA PRESENTA:**

Juan José Patiño Martínez

DIRECTOR:

Alfonso Serna Jiménez

Querétaro; Qro. Noviembre 2016

Agradecimientos

A todos los maestros y doctores que con sensata y honesta entrega me ofrecieron su conocimiento, paciencia y respaldo.

A mis padres y hermanos por sostener y empujar cuando ha sido necesario.

Al Dr. Alfonso Serna Jiménez por ser un excelente maestro, guía y un sabio amigo.

A mi compañera y pareja en espíritu por compartir su conocimiento y vida conmigo.

Gracias, Totales.

Contenido	
Introducción	2
CAPÍTULO I	9
ENTRE MIEDO Y CIVILIZACIÓN: EL NACIMIENTO DEL MIEDO POLÍTICO	9
1- El nacimiento del miedo político.....	9
1.1 Miedo Político: hacia una definición	13
1.1 Las Bases de la Modernidad: cimientos de miedo	16
1.2 Hobbes, la Naturaleza Humana y el Contrato Social: “ <i>homo homini lupus</i> ”	21
1.3 Montesquieu y el Terror: “azote del vicio y columna de la felicidad”	24
1.4 Tocqueville, la Ansiedad Social y la “ <i>Mayoría Tiránica</i> ”	28
CAPÍTULO II	33
MIEDO Y CIUDAD: HERENCIA DE LA MODERNIDAD	33
1. Tiempos de miedo: Herencia de la modernidad	34
1.1. Miedo al Otro: presencia sin vínculo que construye ciudad.....	42
1.2. La arquitectura social del miedo	46
2. La ciudad multi-fragmentada y los fraccionamientos cerrados.....	50
2.1 Fraccionamientos cerrados: seguridad a la carta (Estado del Arte)	53
3. La seguridad es la gente en la calle	56
CAPÍTULO III	59
ETNOGRAFÍA DEL FRACCIONAMIENTO RESIDENCIAL “EL CAMPANARIO”	
EN LA CIUDAD DE QUERÉTARO	59
1. La ciudad de Querétaro.....	59
2. Características generales y observación del fraccionamiento	61
3. Acercamiento a la realidad: entrevistas.....	64
Conclusiones	78
Bibliografía	83

Introducción

En este trabajo se pretende abordar un fenómeno desde una perspectiva en particular, la de la naciente sociología del miedo. Iniciaremos una búsqueda y recorrido al mismo tiempo, a través de los conceptos, definiciones y discusiones acerca del fenómeno del miedo social - más concretamente a partir de la formación de la sociedad moderna, puesto que, como veremos, es una contradicción al discurso de la modernidad y por tanto un fallo en dicho proyecto histórico-, para tener claro qué significa y cómo se ha venido construyendo eso que está llamándose actualmente *la cultura del miedo*.

En esta tesis también presentamos un estudio etnográfico realizado en un fraccionamiento privado, que tuvo por objetivo analizar aspectos de la cotidianidad en los residentes con el fin de determinar qué elementos culturales, contextuales y psicosociales a nivel individual, están involucrados en la formación de una *cultura del miedo* y medir qué tanto son factores y/o consecuencias la exclusión social y segregación espacial.

La contribución de este estudio pretende insertarse como una ampliación de una serie de investigaciones en la reciente sociología del miedo, de casos particulares en México acerca de la tendencia al encierro como derivación del miedo y su influencia en el imaginario colectivo, así también las formas en las que se comunica y expande. Y cómo esto refuerza la fragmentación social, no sólo en las clases altas, sino también en las clases medias y bajas.

Esta investigación es relevante en México puesto que los sistemas de seguridad privada surgen en mayor cantidad y más aún, se integran como necesarios para el convivir social; promoviendo su venta a través de un entramado de significados y símbolos insertos en los mensajes urbanos y en los medios de comunicación como estrategia mercadotécnica, tales como la seguridad, la armonía con la naturaleza, el reconocimiento social y/o la exclusividad. Los fraccionamientos cerrados en particular con sistema de seguridad, se integran en una lógica de consumo, que a su vez, es discriminante y excluyente. Una lógica que promueve el aislamiento y el rechazo a los otros, a través de factores como la promoción de *status*, de seguridad y de armonía total simulada.

Sin embargo, existe una segunda dimensión del problema al que nos estamos enfrentando y que está signando la etapa histórica actual, la de las primeras décadas del siglo XXI. Dicha dimensión es cuando el miedo ha rebasado al Estado y se riega por todo el orden social, generado en mayor parte y por un difícilmente sondeable vínculo del gobierno y las policías locales con el crimen organizado, encubriendo a sus actores institucionales y reconfigurando los procesos sociales. Se intensifica en un gran sector de la sociedad, la desconfianza que pudiera ya existir en el gobierno y las policías, así como en las instituciones públicas de paso, lo cual transforma el modo de significarla vida en la ciudad, reconfigurando la interacción social, insertando una alerta constante que impacta e influye tanto en la configuración de todas las relaciones sociales como en su reproducción, dando paso a un tipo determinado de sociedad y cultura, la sociedad y cultura del miedo.

La historia reciente del país es la de una guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado, las imágenes en las noticias cotidianas de cuerpos mutilados, constantes enfrentamientos en las calles y capos arrestados al por mayor dejaron de ser la prioridad en los medios de comunicación. Un silenciamiento silencioso como dice Bauman (2006) se instaló a partir dicha guerra, pero aun así, el ambiente que se generó aún se respira, y no es más que un ambiente social de miedo constante por la amenaza latente. El contexto es también el de una desconfianza en el gobierno con respecto a la seguridad del patrimonio individual, y el del intento del mismo por legitimarse haciendo uso de los aparatos de Estado y de la plataforma mediática que los medios representan.

Quedan preguntas por resolver, mismas que guiarán el sentido de esta tesis: ¿Es el miedo colectivo entonces el promotor de nuevas formas de interacción que desarticulan el tejido social y fortalecen la fragmentación y segregación social? ¿El miedo social nos lleva a planificar los proyectos vitales y colectivos, así como, las acciones concretas con la menor interacción social posible? ¿Qué tanta influencia sobre esas decisiones viene del discurso mediático y qué tanta del discurso común, del discurso de “a pie”, el discurso de la cotidianidad y de la ciudad?

En cuanto al contenido de este trabajo en el primer capítulo se retoman algunos aspectos epistemológicos básicos acerca de la noción del miedo social en la generalidad de la historia. Dando énfasis a los autores que participaron con sus ideas en la configuración del Estado, desentrañando los cimientos de miedo y control en la formación de nuestra sociedad actual.

A partir de los supuestos expuestos por los filósofos contractualistas, avanzaremos por el camino de la sociedad moderna con el concepto del miedo como vehículo, resaltando las características y variables que actualmente sostienen a la sociología del miedo como un enfoque teórico derivado pero sólido, emergente pero con líneas de investigación conceptual y empíricas bien marcadas. Dichas características y/o fundamentos básicos de la misma, son los que servirán de herramientas de análisis para el fenómeno presentado en el tercer capítulo.

De tal modo que al mismo tiempo que se acompaña la “evolución” del proyecto de la modernidad, se develará el acompañamiento del factor miedo o angustia social en el desarrollo de dicho proyecto, muchas veces como un copiloto indispensable e invisible, y muchas más, como el recuerdo constante de la sumisión.

En el segundo capítulo, nos concentraremos en algunas de las tantas perspectivas acerca del papel del miedo en las ciudades y viceversa, así como la construcción del mismo en los espacios urbanos, la conceptualización actual acerca de las urbanizaciones cerradas, así como un acercamiento al contexto nacional como escenario de éste fenómeno, mismo que se expande y adapta rápidamente.

En el capítulo tres abordamos el caso específico de un fraccionamiento privado situado en la ciudad de Querétaro, como uno de los mecanismos utilizados actualmente por el mercado, en particular por las inmobiliarias para incrementar y acumular capital, y por el estado (generalmente de forma indirecta) para atraer inversiones indiscriminadamente y brindar espacios seguros y lujosamente cómodos a los portadores de dichos capitales y sus respectivos grupos de trabajo, esto como resultado de procesos sociales más amplios que están de fondo, es decir, factores que a simple vista parecieran estar fuera de relación con el

porqué y el *cómo* de la creación de estos espacios y de su particular ideología. Pero que, por el contrario, funcionan como fuerzas invisibles desplegadas en capas históricas y geográficas hasta alcanzar el nivel casi global que hoy representa la cultura y sociedad occidental. Los avances tecnológicos y los respectivos cambios culturales que de éstos derivan en las formas de esparcimiento y entretenimiento personal, la desintegración del vínculo de comunidad, la violencia, la desigualdad, la exclusión, entre otros procesos sociales, algunos de estos inmersos en la globalización, que a su vez está inmersa y producida en un proceso de fondo más amplio como lo es el cuestionable proyecto de modernidad, son algunos de los procesos que subyacen sobre la base en la cual se instalan los fraccionamientos cerrados del siglo XXI. Siendo éstos, solamente una pequeña manifestación empírica y observable de un fenómeno más grande que hemos denominado la cultura del miedo. Dicho factor acompañará todo el trayecto, a manera de copiloto invisible, puesto que es esta imagen la que representa y sintetiza la hipótesis de este trabajo, el miedo social como copiloto de la historia occidental hasta la actualidad, es decir, como colaborador sin reconocimiento en la construcción histórica de nuestra realidad.

A la luz de este concepto surgen las siguientes preguntas de investigación, ¿Cómo controla la cultura del miedo al sujeto que habita en un complejo habitacional con vigilancia privada, y cómo este, crea y mantiene dicha cultura mediante formas y prácticas, tanto de interacción social, como de consumo con las que se hace visible? ¿Y cuáles son estas?, las cuales buscan orientar el trabajo, la dirección de la reflexión y las técnicas metodológicas a utilizar.

En este orden de ideas, partimos de una hipótesis concreta, a saber, que un reflejo de la internalización que la sociedad hace de este factor, es el crecimiento de los complejos habitacionales cerrados, tanto con vigilancia privada de circuito cerrado, así como, los que solamente están bardeados, debido a una representación social en la que contribuyen los medios de comunicación y los mismos residentes con sus prácticas sociales y de consumo, dicha representación está sustentada en el miedo. De igual manera, el objetivo general se centrará en saber cómo colabora el miedo con el capital como un instrumento de control y

legitimación de un nuevo orden social, basado en el mayor aislamiento posible y la disminución progresiva de la interacción social.

Así, el argumento que funge de justificación lo encontramos en el hecho de que algunas de las formas sociales en las que este factor es materializado, es en las nuevas tendencias al encierro y las nuevas pautas de comportamiento que adoptan los individuos, mismas que permean todas las actividades de consumo y por tanto, modifican las relaciones sociales y los discursos en los medios de comunicación.

Otro reflejo del miedo ejerciéndose en las formas sociales, es el de este fungiendo como factor de movilización/migración inversa¹ (factor que es propio del siglo XXI) y que buscan estos espacios cerrados como la mejor respuesta a esa huida, así como, de un agente que refuerza una exclusión social más intensa. Puesto que, los residentes lejos de integrarse a una dinámica de interacción social abierta, fortalecen las fronteras que separan los estratos sociales y por ende, se cuartea la comunicación entre estos e incluso dentro de estos. Lo cual aleja una posible organización colectiva y por ende se pierde cada vez más la posible acción social, siendo entonces, una forma de control que subyace a intereses hegemónicos.

Los sistemas de seguridad privada surgen en mayor cantidad y se integran como necesarios para el convivir social; promoviendo la seguridad, la exclusividad y la armonía con la naturaleza, los espacios cerrados se integran en una lógica de consumo, que a su vez, es discriminante y excluyente. Una lógica que promueve el aislamiento y el rechazo a los otros, a través de factores como la promoción de un *Status*, de seguridad y de armonía total simulada. Así, el miedo se transforma en un referente más para explicar una posible intensificación de la estratificación y exclusión social. De lo cual se desprende el objetivo específico de la presente investigación, el cual consta de explorar en qué forma el Miedo es

¹ La categoría de *movilización* es necesaria para entender los desplazamientos que se dan en el mismo centro del país, y la de *migración inversa* para referirnos a la tendencia novedosa de desplazamientos del Norte al Centro-Sur del país, misma categoría que se desarrollará ampliamente en investigaciones posteriores.

un elemento que constituye las formas de interacción social y de consumo en los fraccionamientos cerrados.

Dentro de este marco, Querétaro se erige como ciudad y como fragmento de dicha realidad. Esta ciudad se encuentra en un momento histórico de crecimiento urbano sin precedentes y sin el nivel de violencia que otros estados del país sufren pero que incrementa lentamente hasta ahora, por lo cual, resulta idónea para el objeto de esta investigación. Además de que la relativa novedad de la cultura del miedo en Querétaro, permitió al mismo tiempo un acercamiento proporcionalmente fácil con los residentes del fraccionamiento seleccionado de tipo cualitativo.

En este sentido, el interés de la presente investigación está recargado mayormente en los procesos sociales tales como, la exclusión, la formación de los valores culturales que estos espacios y dinámicas generan en la colectividad, así como el impacto de su reproducción social. Sin embargo, algunos de los otros procesos sociales mencionados en el párrafo anterior están implicados, atravesados directa e indirectamente, por lo cual estarán presentes inevitablemente en el desarrollo de las ideas aquí expuestas. Siendo el *miedo social*, aquel que influye en la colectividad pero que adquiere su impulso en el individuo y viceversa, comencemos con un análisis de su elemento central, el miedo, para transitar a su relación en la dinámica social.

Instrumento: Entrevistas

Se realizaron varios acercamientos al fraccionamiento en ocasiones distintas, algunas en diciembre del 2011, algunas otras en marzo, abril y mayo del 2012 y 2013 y finalmente mayo 2014, Es prudente y necesario hacer unas cuantas observaciones sobre dichos acercamientos y su respectivo proceso metodológico. En primer lugar debemos mencionar que las entrevistas son de tipo semiestructuradas, estuvieron guiadas por un cuestionario de 20 preguntas abiertas, procurando dejar espacio para la conversación informal en los casos que el entrevistado lo permitía. Esto debido a que el contexto actual de inseguridad y la dinámica misma del acceso y salida de este fraccionamiento hizo difícil abordara este tipo de residente en particular. Por tanto, se optó por la información directa e

indirecta que un cuestionario de este tipo podía proporcionar, además de que se adaptaba a un tiempo no muy extendido, lo cual representaba un factor determinante para la aceptación de la entrevista por los residentes.

Por el tipo de residente, el tema y el contexto del fraccionamiento, el lector notará que las preguntas, no apelan al miedo, la inseguridad y la violencia directamente, sino a ciertas dinámicas familiares y sociales alrededor de su estancia en el fraccionamiento del Campanario. Es por estos factores, el tipo de temática, el tipo de residente, la dinámica de acceso del fraccionamiento y el contexto de inseguridad por los cuales se recurre a un lo que sería más correcto llamar, un *sondeo al azar y no representativo de tipo cualitativo*.

CAPÍTULO I

ENTRE MIEDO Y CIVILIZACIÓN: EL NACIMIENTO DEL MIEDO POLÍTICO

“Se suele creer (y ciertas personas que aspiran al título de filósofos nos afirman en esta creencia) que en temas de tal naturaleza los sentimientos valen más que las razones y hacen a éstas inútiles”
Stuart Mill, 1984

1- El nacimiento del miedo político

El miedo es una emoción innata en el hombre, es un elemento indispensable en la evolución histórica de las civilizaciones y en la organización de las sociedades, es un catalizador de progreso y uno de los conservadores naturales por excelencia de la especie animal. El miedo entonces nace con el hombre como complemento de su evolución.

Jean Delumeau (2002), comenta que el miedo en el Hombre es fundamentalmente el miedo a la muerte, por tanto, dicha emoción está encadenada a la condición humana por el resto de su existencia. Así mismo, se entiende que el miedo en su dimensión social adopte distintas formas según cambian los contextos históricos y culturales por los que atraviesa el Hombre.

Agregaremos en este instante la distinción psicológica y siquiátrica que se establece entre miedo y angustia. El miedo tiene un objeto localizado a partir del cual percibe la amenaza al bienestar, mientras que en la angustia, la fuente del miedo no está clara ni mucho menos localizada, Delumeau la describe como un sentimiento global de inseguridad. Utilizaremos pues una idea fuerza derivada del texto llamado “Obsesiones y fobias” publicado en 1895 por Sigmund Freud, la cual apunta que los distintos miedos funcionan como la capa que cubre la angustia. Así pues, el lente freudiano consiste en leer en la multitud de miedos la máscara multiplicada de la angustia, toma sentido al recordar que en alemán con la misma palabra “*Angst*” se puede designar a ambas (Freud, 1991: 14).

Es importante aclarar que para efectos de esta tesis, el concepto del miedo social² estará asumiendo su segunda dimensión, es decir, que para el uso efectivo del miedo político es necesaria la creación y manipulación de miedos particulares y angustias generales que abarquen sectores determinados de la sociedad como la educación, la salud y el sector laboral por ejemplo. Ya se mencionó que el miedo a la muerte sintetiza todos los miedos y angustias, individuales y sociales, pero también convoca múltiples metáforas de sí mismo y evoca comportamientos determinados a evitarlas. Sin embargo, lo que analizaremos en este trabajo de tesis, será cuándo dichos miedos están configurados y dirigidos desde élites sociales, cargados con valores culturales, espirituales, y sociales con un fin económico/político de control social y retención de poder.

En la obra “*Fear, the history of a political idea*” (2004), Corey Robin señala un dato tal vez obvio para el conocimiento científico-social pero que vale la pena retomar en el contexto actual de convulsiones sociales, tecnológicas, militares, religiosas, climáticas y demás etcéteras sembradores del miedo y/o angustia social en la vida cotidiana actual. Robin comienza su obra argumentando que el primer estado emotivo manifestado en los personajes de la biblia, es ni más ni menos, que el miedo. Antes de comer del fruto prohibido, dice Robin, Adán y Eva sólo son espectadores de su propia vida, sin percibir en absoluto alguna pizca de emoción en su vida, actúan sin saber realmente lo que hacen. Sin embargo, después de comer de tal fruto, el miedo convierte cada acto y cada decisión en pequeños colapsos de emoción. Ahora, saben lo que hacen, sienten vivir cada elección y por tanto la construcción de la propia vida comienza (Robin, 2004: 01).

El punto a resaltar versa sobre la posibilidad real de malestares para las sociedades futuras como consecuencia de la imposición de ciertos valores ético-morales por parte de la religión, que incrustados en el ADN cultural de la civilización eventualmente emergerán como anomias sociales.

Foucault comenta en “*Microfísica del Poder*”, la necesidad que tuvo el Estado en su etapa de nacimiento y ascenso, de convertir a los individuos en sujetos morales para el buen

² Al referirnos al *miedo social* lo hacemos en el sentido de Norbert Elias (1987), es decir, a la *angustia social* que representa el reproche de la comunidad hacia nuestros malos instintos y comportamientos, a la auto-coacción y redirección de los instintos y comportamientos individuales en la interdependencia social. Sin por eso reducir el papel de la agresión física y violenta por parte de los sujetos.

funcionamiento de la sociedad capitalista, en particular acerca de la clase trabajadora puesto que, era esta la que aseguraría la obtención y acumulación de riqueza (Foucault, 1979). Las campañas masivas de adoctrinamiento religioso en las fábricas durante un periodo largo son ejemplo también del andamiaje de moldeo social así como objeto de dura crítica foucaultiana debido a la cargada intención de formar cuadros de obreros sumisos y manipulables con mentalidades y vidas cuadrículadas como el sistema en ascenso. A la par de esta fuerza la soporta y complementa la *división del trabajo* que además de encuadrar los hábitos y regular los ritmos de vida de los obreros, instaure y excluye saberes tanto técnicos como estrategias mismas en la lucha de poder (Foucault, 1979: 32).

Ciertamente, el saber transmitido adopta siempre una apariencia positiva. En realidad, funciona según todo un juego de represión y de exclusión: exclusión de aquellos que no tienen derecho al saber, o que no tienen derecho más que a un determinado tipo de saber; imposición de una cierta norma, de un cierto filtro de saber que se oculta bajo el aspecto desinteresado, universal, objetivo del conocimiento; existencia de lo que podría llamarse <<los circuitos del saber>>, aquellos que se forman en el interior de un aparato de administración o de gobierno, de un aparato de producción, y a los cuales no se tiene acceso desde fuera (Foucault, 1979: 32).

El miedo, eventualmente confabula con el poder establecido, derivando una estrategia infalible y vigente; el biopoder. Misma idea que retomaremos y ahondaremos en el segundo capítulo. El control absoluto y medido de los cuerpos se tornó la más depurada y sutil táctica de corrección social por ejemplo, a partir de la Ilustración; las sociedades modernas se alegraban de eliminar las antiguas formas de castigo como el suplicio entre otras prácticas de por de más sangrientas. Dice Foucault, que el castigo de los cuerpos fue sustituido por el castigo de las almas, los enormes muros, las inquebrantables celdas, la desgastante rutina, la vigilancia sin pudor, la división por sexo y raza, y demás elementos

de encausamiento y regulación psicológica y física, hacen del proceso penal una manifestación casi perfecta de lo que Foucault denomina: *ortopedia social*.

Vigilancia, ejercicios, maniobras, calificaciones, rangos y lugares, clasificaciones, exámenes, registros, una manera de someter los cuerpos, de dominar las multiplicidades humanas y de manipular sus fuerzas, se ha desarrollado en los clásicos, en los hospitales, en el ejército, las escuelas, los colegios o los talleres: la disciplina (Foucault, 2003: 5).

Esta *ortopedia social* constituyó un pilar fundamental para los cimientos de la modernidad y de sus promesas absurdas como la seguridad social. Lo relevante es, que ha sido implementada en el andamiaje social, económico-político, religioso, educativo, familiar, es decir, en la cultura en general desde su nacimiento en el siglo XVII hasta nuestros días. Y el miedo ha fungido como suelo firme en cada táctica e institución nacida del sistema impuesto por la modernidad. Es decir, el objetivo es y ha sido, el control y la dirección de los individuos. Al emerger la sociedad capitalista industrial tras el proceso de la Ilustración y la posterior revolución francesa, nació con ella un modelo distinto de gobierno al que se denominó *República*; la monarquía y el monarca se desvanecen como figuras de poder, control y por tanto de temor. El nuevo sistema esconde en su belleza, al igual que el nuevo sistema de castigo, una forma más sutil y segura de control de los canales culturales, así como de las instituciones, asegurando por tanto un *Status Quo* constante. Al respecto de esta transición Foucault comenta:

No hay cuerpo de la República. Por el contrario, es el cuerpo de la sociedad el que se convierte, a lo largo del siglo XIX, en el nuevo principio. A este cuerpo se le protegerá de una manera casi médica: en lugar de los rituales mediante los que se restauraba la integridad del cuerpo del monarca, se van a aplicar recetas terapéuticas tales como la eliminación de los enfermos, el control de los contagiosos, la exclusión de los delincuentes. La eliminación por medio del suplicio es así reemplazada

por los métodos de asepsia: la criminología, el eugenismo, la exclusión de los «degenerados» (1979: 103).

El miedo además de ser un “artefacto” de uso político, es al mismo tiempo el catalizador natural de una serie de normas políticas, económicas, sociales y culturales que mantienen una desigualdad permanente entre los distintos países y al interior de ellos. La ortopedia social se depura con el tiempo, y ahora se usa para cuidar los intereses de los pocos, de las amenazas de los muchos.

1.1 Miedo Político: hacia una definición

El miedo entonces, es tratado aquí, no como un elemento “salvador del yo” como algunos escritores y actores sociales comentan; no como un elemento unificador de la sociedad y concientizador de la misma. Sino más bien, el miedo como fuente de control en tanto promotor del consumo indiscriminado, inductor de modelos individualistas de acción, destructor de cualquier indicio de solidaridad mecánica en aras de la prevención, así como, manipulador de las decisiones personales y colectivas, al mismo tiempo que sirve como fijador de límites y libertades, todo en aras de ganar la lucha del poder. Dicho de otra manera por Norbert Elías; “la materia de la civilización como proceso de cambio histórico es la violencia y el miedo, caras activa y pasiva de la coacción” (Elías en Béjar, 1991: 76).

Es en este sentido por el cual abordaremos el miedo político. Nos abstendremos de los miedos que pertenecen más al ámbito de lo personal, aquellos que son manchas en nuestras conciencias, derivadas de nuestras experiencias personales y que por tanto no afectan más allá de ellas. Como por ejemplo mi miedo a los relámpagos o tu miedo a las arañas. Por tanto, el miedo que entenderemos como político y sobre el cual nos enfocaremos, es aquel que emana de la sociedad y tiene consecuencias para ella misma (Robin, 2004: 2). Es decir, el miedo como un artefacto de utilidad política, generalmente utilizado por élites de distintos niveles para contener las resistencias sociales y mantener las distancias jerárquicas (Robin, 2004: 179). En un sentido foucaultiano, el miedo político

funge como estabilizador del poder del Estado (o en el caso de la actualidad después de la entrada del neoliberalismo, del poder de élites corporativas en asociación con los gobiernos), puesto que es necesario mantener ciertos niveles de incertidumbre en aras del establecimiento de la disciplina y el autocontrol. Sin embargo, esto no significa que no se esté frente a una crisis dable, lo cual refleja que el Estado no elimina por completo la probabilidad de ser dañado o amenazado, sino que procura reducir sus efectos posibles, es por tanto una estrategia dirigida a mantener la legitimidad de un orden social desigual a través del ejercicio del miedo, empero cuando la crisis detona se hacen visibles las incapacidades del Estado por cubrir su propósito de proveer seguridad regulada a los ciudadanos (Foucault en Korstanje, 2010).

A su vez que, implica la lucha y ejercicio del poder, en la medida en que genera obediencia e incluso permite, fomenta y dirige la generación de nuevos hábitos, afectando y modificando las relaciones sociales y la cultura para su perpetuidad. Y cuando usamos el término *poder*, está siendo usado en un sentido foucaultiano, en tanto dicho poder; *“encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, su discursos, su aprendizaje y su vida cotidiana”* (Foucault, 1979: 89).

Tomaremos en cuenta también, dos subtipos de miedo político siguiendo un poco las ideas de Robin; uno interno y uno externo. El miedo externo surge con el fin de unificar a una comunidad frente a uno a varios males, se percibe como una amenaza a la población en general. Mientras que el miedo interno surge de las desigualdades e incongruencias originadas en el seno de las jerarquías sociales. Cada uno de los grupos que conforman la sociedad, poseen a su vez distintos niveles de poder sobre las decisiones que les afectan a ellos y a la población, mismo poder derivado de las relaciones que los determinan y dan identidad. Este segundo subtipo dice Robin;

(...) es más íntimo y menos ficticio, se deriva de conflictos verticales y divisiones endémicas de una sociedad, como la desigualdad, ya sea en cuanto a riqueza, estatus o poder. Este segundo tipo de miedo político surge de esta desigualdad, tan útil

para quienes se benefician de ella y tan perjudicial para sus víctimas, y ayuda a perpetuarlo (2004: 45).

Los individuos dentro de la sociedad occidental están por tanto, presionados por dos frentes, tanto por los enemigos del exterior como por los enemigos del interior. El Estado ha aprovechado y exacerbado este sentimiento generalizado, para implementar las supuestas vacunas que están en su función aplicar para suministrar una seguridad óptima. Sin embargo, el objetivo primordial no ha sido ese precisamente, sino la garantía de la retención del poder.

Esta perspectiva complementa y nos encamina a comprender la contradicción a la que Robert Castel hace referencia en su obra y la cual Bauman (2006) recupera en su libro “*Miedo Líquido*”, versa sobre el nivel de seguridad y protección del cual la civilización actual o *moderna tardía* gozan, o por lo menos aquellos que viven en la región más desarrollada de la sociedad occidental. Estas sociedades gozan del rango de seguridad y protección más elevado registrado en la historia del hombre. Las amenazas han reducido su número y las enfermedades que hace apenas un siglo y medio azotaban a la población entera, hoy no representan un riesgo (2007: 168).

Existen infinidad de indicadores objetivos que prueban avances inmensos y un auge irreprimible en los tres frentes donde se ha librado la batalla en defensa de la vida humana: contra las fuerzas superiores de la naturaleza, contra los puntos débiles innatos de nuestros cuerpos y contra las agresiones que provienen de otras personas. Dice Bauman que contra toda prueba objetiva, esta sociedad con la mayor comodidad registrada en la historia es la más insegura, atemorizada y por tanto, la más inclinada al pánico y la más apasionada por todo lo relacionado con la seguridad y la protección que casi todas las demás sociedades anteriores (2007: 167).

La promesa moderna de acabar de una vez por todas con las amenazas a la integridad humana y a la sociedad, si bien es cierto que ha alcanzado un nivel sin

precedentes con logros y avances también sin precedentes, también es cierto que no se ha cumplido al extremo prometido, un tanto ambicioso e inocente como imposible. Por otro lado, la expectativa de eliminación y liberación de todos los posibles males tampoco se ha difuminado, al contrario, crece sustancialmente (Bauman, 2007: 167).

Castel sugiere que no necesariamente la escasez de protección y seguridad conforman la razón principal y sobre todo real, de la fuente de nuestros miedos y angustias. Sino, a una *falta de claridad de su proyección en un universo social que, como el nuestro, se ha organizado en torno a una búsqueda perpetua y desesperada de protección y seguridad* (Castel en Bauman, 2007: 168).

Compartimos como todos los miembros de las sociedades actuales, sobre todo las más desarrolladas, una <<*obsesión por la seguridad*>>, afirma Bauman, así como una intolerancia aguda hacia cualquier fisura en la ejecución del servicio de seguridad, por muy insignificante que pueda ser. Esta forma cultural de afrontar los retos de la seguridad representa con mucho más peso la fuente autoabastecida y factiblemente interminable de la angustia y miedos que nos atormentan (Bauman, 2007: 169). Dicha obsesión y formas culturales derivadas, descansan sobre bases culturales y conceptuales ancladas en la historia, por lo cual, se presenta necesario un análisis histórico-conceptual desde sus orígenes hasta alcanzarnos en el presente, de manera que podamos comprender la formación actual de la cultura del miedo a través de sus más grandes raíces.

1.1 Las Bases de la Modernidad: cimientos de miedo

El estudio o análisis del miedo en su nivel social y político es relativamente una perspectiva sociológica emergente. Sin embargo, el concepto es tan viejo como la humanidad misma y por ende, las reflexiones acerca de este elemento son igual de viejas. Una revisión por el pasado del 'miedo' en la esfera del conocimiento nos puede llevar por caminos que se orientan más, hacia el lado humanístico de la ciencia que al lado exacto y cuantificable de la misma; como la Filosofía, la Psicología y posteriormente la Antropología y la Sociología.

En este sentido, los primeros aportes de la idea del miedo los encontramos en el libro segundo y tercero de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles de Estagira. Al hablar del *phóbos* como una suposición de un mal, está incluyéndola dentro de la categoría de *pasión* junto al placer, la envidia, dolor, entre otras. Y dado su carácter de *pasión* aristotélica, comparte con los estados mencionados la ubicación de su reproducción, es decir, en la psique (*psychē*). Ya en el texto de la *Retórica* se distingue una definición más directa del *phóbos* para Aristóteles: “«Sea pues el miedo (*phóbos*) una aflicción o barullo de la imaginación (*phantasia*) cuando está a punto de sobrevenir un mal destructivo o aflictivo» (Domínguez, 2003: 665).

Siendo la característica de la fantasía, una de las más vigentes y centrales en el estudio de este fenómeno. La sensación de ser víctima en potencia, de la cual hablaremos extensamente en los apartados siguientes, tiene su raíz más fuerte en esa afirmación tan antañá. En el mismo texto deja claro que el problema de estas pasiones, como cualquier otra, es cuando el individuo cae en los extremos de éstas y es absorbido por ellas. Por tanto, y partiendo de la idea que de los actos nacen los hábitos, Aristóteles sugiere que los actos humanos son plausibles de malograrse tanto por defecto como por exceso (Korstanje, 2009: 3).

Sólo la medida justa (virtud) puede conservar la compostura del hombre y llevarlo a la felicidad (Aristóteles, en Korstanje, 2009: 3).

En este sentido, Aristóteles aclara: “allende de esto, no depende de nuestra elección airarnos o temer, mientras las virtudes sí son elecciones o por lo menos no se dan sin elección. Finalmente, dícese que somos movidos por las pasiones mientras que por las virtudes no somos movidos”. (Aristóteles, en Korstanje, 2009: 4). Añadiendo a esta concepción del hombre la noción de que lo que produce miedo y lo que produce confianza son dos cosas esencialmente distintas, pues una misma cosa no puede producir miedo y confianza a la vez.

En un sentido estrictamente conceptual, el miedo o temor adquiere una relevancia importante a escala sociopolítica a partir del siglo XVI en Italia, tras la publicación de un libro llamado: El Príncipe, escrito por Nicolás Maquiavelo (en 1513 y publicado en 1532). Si bien el autor no realiza un análisis reflexivo, ni siquiera un seguimiento sistemático del mismo; sí aporta el ingrediente esencial del funcionamiento básico del gobernante con respecto de sus gobernados, sustentado por una breve descripción de la condición o naturaleza humana.

Si bien es cierto, el contexto de sus argumentos era el del renacimiento del siglo XVI, con el poder religioso en disputa pero siendo aún el centro dominante del poder económico, político y cultural, con esta máxima, Maquiavelo estaba empezando a concebir a grandes rasgos lo que posteriormente abordarían los contractualistas y eventualmente moldearía la forma de sociedad moderna. Maquiavelo (1532) al respecto apunta lo siguiente:

Porque de la generalidad de los hombres se puede decir esto: que son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro. Mientras les haces bien, son completamente tuyos: te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos, pues –como dije antes- ninguna necesidad tienes de ello; pero cuando la necesidad se presenta se revelan (2004: 45).

Un elemento contundente por su universalidad, por su naturaleza sin caducidad y su generalidad humana se desprende de la reflexión de Maquiavelo; cualquier persona, es decir, el hombre, por más recto en su pensamiento y su ideología, en las circunstancias idóneas puede pasar rápida y fácilmente a ser dirigido por la maldad, la violencia, la ambición, el egoísmo y la traición.

De lo cual surge para Maquiavelo la siguiente interrogante con su respectiva respuesta - y que posiblemente radique en estas la validez y vigencia de su pensamiento -. La cuestión de si vale más ser amado que ser temido. Incluso Maquiavelo reconoce lo ideal y por tanto imposible que sería poseer ambas, confirmando la noción Aristotélica de

que aquello que inspira temor no puede engendrar lo contrario al mismo tiempo. En palabras de Maquiavelo; *“puesto que es difícil reunir las y que siempre ha de faltar una, declaro que es más seguro ser temido que amado.”* (Maquiavelo, 2004: 45).

La concepción más básica y austera de poder, en la cual, una persona, un grupo, un gobierno, etc.; tiene poder sobre otras en relación con la capacidad de generar obediencia, se complementa y complejiza con el elemento del miedo como motivador a dicha sujeción. La idea del miedo político como una fuerza indispensable en la configuración de cualquier estado-nación y/o estructura política emerge con la sed de civilización y el principio de escasez³. Misma idea que inminentemente se modificará en sus formas y direcciones al mismo tiempo que se hará más sutil y por tanto peligrosa. Sin embargo, la esencia de la máxima maquiavélica continuará en el centro del poder, como un latido suave pero constante, creará cultura y estará presente en el perpetuo juego de los fines y medios en la acción individual.

El temor que lubricaba la obediencia del ciudadano común en los siglos precedentes a la revolución francesa, estaba organizado pedagógicamente por una estructura de gobierno que contaba con la fe ciega de los gobernados, obtenida mediante el poder de los dogmas religiosos a su disposición. La violencia como medio legítimo para ejercer el poder era justificada por el carácter sagrado del fin. Sin embargo, una serie de modificaciones se avecinaban tras la caída del velo religioso en el sistema político, un generador de miedo civilizador estaba siendo sustituido por otro, como se apuntó anteriormente, sólo comenzó la depuración y sutileza de la misma cultura del miedo. Como Walter Benjamin afirmaba: *“No hay objeto de la civilización que no sea al mismo tiempo, el producto de la barbarie”* (Benjamin, 1964: 129).

³ Entenderemos dicho principio en un sentido más Hobbsiano, en tanto que la unidad de los sujetos convertidos en ciudadanos debe estar velada por un estado representativo de la misma, el Estado, nacido de la voluntad de esta unidad entonces, garantiza la seguridad de las propiedades acumuladas por los individuos, dejando a un lado la incertidumbre previa de la certeza sobre sus propios bienes, al mismo tiempo que regula la ambición de los que tienden aparte de la acumulación, al despojo injustificado de los bienes y/o propiedades ajenas (Hobbes en Korstanje, 2009: 170).

La igualdad como derecho legal y uniforme es una necesidad imperante para los intereses de un estrato que emerge con poder económico e intelectual a finales del siglo XVIII: la burguesía. El derecho por la fuerza no es sostenible por mucho tiempo afirma Rousseau, es necesario entonces instaurar un orden que aunque no sea el natural, sea un derecho sagrado y aplicado a todos los ciudadanos. Una configuración social nace, estableciendo dinámicas sociales distintas y exclusivas de un modelo democrático en lo político y capitalista en lo económico, forjando las bases de la modernidad y los cimientos de la realidad actual: “*Transformando sutilmente la fuerza por el derecho y la obediencia por el deber*” (Rousseau, 1992: 19).

El miedo como forma de control ha estado desde el nacimiento del poder. Ha sido copiloto de la historia del hombre y de la sociedad, arquitecto imaginario de la propia construcción del contrato social, del Estado y sus aparatos, al tener la función de garantizar la seguridad y el bienestar general de los habitantes, es decir, la democracia misma nace por miedo. Y por miedo, se sacrifica la voluntad individual y la libertad del estado natural del hombre para cederla al Leviatán en aras de la protección. La búsqueda de libertad y de la garantía de la seguridad personal ha acarreado una serie de procesos históricos que han servido a la evolución de la figura del Estado y del sistema democrático liberal, pero al mismo tiempo, a la sujeción del hombre libre y sin temor.

Una de las consecuencias de las ausencias del Estado en la historia reciente es la acumulación de violencia e inseguridad que las ciudades albergan. Cuando la sensación de ser víctima en potencia se vuelve constante, hace fácil creer de corazón que en cada sujeto desconocido hay un posible asesino. El miedo entonces, viene a conformar una forma de organización social.

La esencia de este mismo malestar de angustia global actual, fue precisamente el factor inicial como condición catalizadora y predominante para establecer la figura del Estado. La desconfianza es proporcional al temor, a la fragilidad de la noción de

comunidad. “Pero ese temor, no es un horror generalizado ni un estado de pánico sino sólo un temor regulador y regulado que genera obediencia” (Hobbes en Korstanje, 2009: 4).

1.2 Hobbes, la Naturaleza Humana y el Contrato Social: “*homo homini lupus*”

Thomas Hobbes fue al parecer, el primer teórico que advirtió el potencial estructurador del miedo en el ámbito político y cultural de una sociedad. Actualmente, entendemos el miedo político como un artífice cínico y destructor de la paz social, totalmente antiético y en contra de la civilización, sin embargo, para Hobbes representaba la condición necesaria para salir del estado de naturaleza y entrar precisamente al de civilidad, mediante el uso disuasivo del mismo para la convivencia social armonizada (Korstanje, 2010: 11), así como una nueva fuente de respuestas para eventos nuevos y emergentes (Furedi, 2006: VII).

Hobbes resuelve, por así decirlo, el dilema de la discusión moral acerca del bien y el mal mediante la intervención del miedo en el que convergen todos los hombres, independientemente de a qué nombren como el BIEN⁴ y a qué como el MAL. Dicho miedo generalizado, es aquel que coarta el derecho natural, mejor dicho la obligación inherente como humano y ser vivo, a buscar y asegurar su preservación y felicidad. Hobbes incluso argumenta que está implícito en la naturaleza humana actuar por el bien de ese fin (Robin, 2004).

Sin embargo, una serie de factores, o pasiones como Hobbes las llamó, interfieren con ese mandato natural entre los hombres. Hobbes (1992) argumenta esta postura de la siguiente manera:

Un incesante afán de poder en todos los hombres. De este modo señalo, en primer lugar, como inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante afán de poder, que cesa solamente con la

⁴ Hobbes apuntó que en su perspectiva, el bien podría fácilmente sintetizarse en el alcance de placeres sensuales o en el del conocimiento puro.

muerte. Y la causa de esto no siempre es que un hombre espere un placer más intenso del que ha alcanzado; o que no llegue a satisfacerse con un moderado poder, sino que no pueda asegurar su poderío y los fundamentos de su voluntad actual, sino adquiriendo otros nuevos (Hobbes, 1992: 41).

El afán de la lucha se genera en la competencia, afirma Hobbes. En el seno de las dos grandes pasiones que atan al hombre a un destino de ambición, guerra y venganza, a un círculo de dolor interminable. Dichas pasiones son la sed de riquezas, placeres, honores y cualquier clase de poder (Hobbes, 1992: 42). A su vez, habiendo alcanzado dichos objetivos, el hombre se sacia rápidamente de éstos y traslada su hambre de poder a nuevos objetivos una y otra vez, similar al círculo de insatisfacción e infelicidad descrito por Schopenhauer⁵. Sin embargo, lo preocupante es la pasión que supera lo anterior, es decir, que al círculo anterior generado por la primera pasión, lo empuja una fuerza imparable que busca encontrar la forma de asegurar la continuidad de su poderío y de su voluntad. El mismo Hobbes lo explica así; *“La causa de ello es que el objeto de los deseos humanos no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre la vía del deseo futuro”* (Hobbes, 1992: 41).

Esto lleva por ejemplo, a que gobernantes de alguna potencia, no conformes con su poder de por sí grande, intentan ampliarlo mediante guerras y conquistas económicas, políticas, educativas, etcétera (Hobbes, 1992: 52). Por tanto, el temor necesario para

⁵ Este círculo es descrito por Schopenhauer de manera muy extensa y estructurada en su famoso texto *“El Mundo Como Representación y Voluntad”*, aquí nos limitaremos a entenderlo como la búsqueda incesante por la adquisición y acumulación de bienes que supuestamente garantizan la plenitud de la vida pero que están muy lejos de lograrlo, puesto que, una vez alcanzados uno a uno los bienes deseados, el ser humano se sacia rápidamente generando un nuevo deseo y un nuevo objetivo del mismo sucesivamente sin fin. Generando en el transcurso una acumulación desmedida y con ella un temor a la pérdida de todo. Quedando insatisfecho y ansioso continuamente, deslumbrado por falsos y/o efímeros placeres, llevándolo a enfocar los objetivos erróneos para una vida plena, feliz, libre y consciente. Algunas de las formas que Schopenhauer sugiere como salidas de ese círculo, aunque sean solamente momentáneas, son las bellas artes en general y la música en particular (Schopenhauer, 2005: 98).

fomentar el respeto a la autoridad que toda sociedad necesita se genera en el temor a la ausencia de la misma y al caos que esto representa. Hobbes (1992) al respecto afirma:

La obediencia civil se origina en el afán de tranquilidad. El afán de tranquilidad y de placeres sensuales dispone a los hombres a obedecer a un poder común, porque tales deseos les hacen renunciar a la protección que cabe esperar de su propio esfuerzo o afán. El temor a la muerte y a las heridas dispone a lo mismo, y por idéntica razón. Por el contrario, los hombres necesitados y menesterosos no están contentos con su presente condición; así también, los hombres ambiciosos de mando militar propenden a continuar las guerras y a promover situaciones belicosas: porque no hay otro honor militar sino el de la guerra, ni ninguna otra posibilidad de eludir un mal juego que comenzando otro nuevo (Hobbes, 1992: 41).

El miedo a ser despojado de los bienes parece ser un poco más fuerte que el deseo por los bienes ajenos. Es a partir de estos elementos y el estado de vulnerabilidad constante a ser atacado, que se confiere mediante el pacto colectivo o contrato social, el uso del poder y la fuerza al Estado o Leviatán.

Al nacer la figura del Estado se establece también la figura oficial de ‘propiedad’. Con la vigilancia del Leviatán el miedo hacia el prójimo disminuye y la competencia se regula. En esos periodos de relativa paz, el miedo se canaliza por otras vías y de formas más sutiles. Por ejemplo a través del sistema educativo, de las creencias religiosas, de las prácticas laborales, es decir, las instituciones sociales más importantes como actores activos de la configuración cultural, misma que apunta hacia el servicio incondicional del estado en vez de estar sujetos al servicio y necesidades de la población.

1.3 Montesquieu y el Terror: “azote del vicio y columna de la felicidad”

Esta es una distinción que el mismo Montesquieu nos ofrece: *“Cuando en una república, el poder soberano reside en el pueblo entero, es una democracia. Cuando el poder soberano está en una parte del pueblo, es una aristocracia, y cuando está en una sola persona es un estado despótico. El pueblo en la democracia, es en ciertos conceptos el monarca; en otros conceptos es el súbdito”* (Montesquieu, 1977: 08).

El estado despótico es una de las iniciales formas de gobierno que acompañaron el desarrollo de la Ilustración así como el nacimiento de la modernidad, misma que sigue dejando huella en el presente (como cicatrices en la piel de un herido de guerra). El terror que surgió de la revolución francesa, así como el que despertó la revolución rusa y el subsecuente sistema totalitario comunista, tanto el que emanó del nacionalsocialismo alemán como el suministrado durante 42 años por Muamar Gadafi en Libia, a pesar de la distancia en el tiempo, están todos ligados por un elemento que Montesquieu describió como una especie de locura o enfermedad que recae sobre los hombres al pretender contener el poder absoluto sólo y únicamente en sus manos.

A diferencia de Hobbes que veía en el poder absoluto del Estado la clave para una sociedad en paz. Montesquieu reconocía las desventajas de encomendar el poder absoluto a una persona aunque fuera con leyes regulándolo (monarquía), y más aún, a una sola persona sin regulaciones (régimen despótico), sin embargo podía ver en el sistema de república una posible forma de sociedad digna, esta perspectiva permaneció como su ideal a perseguir.

No obstante, el elemento a resaltar es el temor que funge como resorte -como él lo llama- de los sistemas despóticos de gobierno. Al contrario de Hobbes, el temor en Montesquieu no proviene de la conjunción estratégica de instituciones y/o normas jurídicas y culturales para establecer el orden, como tampoco es necesario en este tipo de regímenes que el soberano sea asistido por las élites y hombres ilustrados. Para Montesquieu, el terror del déspota proviene de un deseo visceral de destrucción física y poder absoluto. Lo describe como *“una pasión que todo lo consume”* (Robin, 2004: 53).

Mientras el miedo político en Hobbes, en un sistema democrático, se esparce mediante los canales abiertos por el estado de derecho, las obligaciones morales y la censura colectiva; bajo un régimen despótico en cambio, son del todo innecesarios dichos elementos. Por tanto está ausente, lejano de la racionalidad y de compaginarse con la educación para sus fines.

El temor hobbsiano por no perder el poder y la capacidad de asegurarse los placeres desmedidos sin competencia, alimentan el deseo del gobernante despótico y endurece así la mano con que gobierna. Aumenta la represión en aras de la protección de su mandato y desencadenan ambientes de terror colectivos con ayuda de sus brazos armados. El soberano tanto en Hobbes como en Montesquieu, tiene la capacidad y característica de manejarse de una forma ante el exterior, y de otra muy distinta al interior de su territorio. Puede separar en distintas esferas su vida y sin perturbación alguna. La esfera de la mente, de la reflexión, de la alta cultura, de la alta sociedad y la esfera de la política y del terror. Lo aceptan como la pluralidad necesaria para gobernar.

En el escrito "*Cartas Persas*", que más que un escrito académico este texto pertenece al género literario *histórico-crítico*, Montesquieu ofrece una imagen más clara de lo anterior, al describir mediante una serie de cartas, entre los personajes Usbek y Rica, dos caballeros persas de la época, quienes decidieron viajar por Francia en búsqueda de sabiduría. Usbek es un intelectual que es querido por sus amigos y considerado un esposo modelo; desprecia la esclavitud y aboga por las sociedades comerciales, la ciencia moderna y la alta cultura.

En pocas palabras, Usbek es un hombre de principios liberales, moralista abierto a la pluralidad del intelectualismo moderno. Sin embargo, de vuelta en Persia, Usbek tiene un harem de esposas que le esperan, el cual es cuidado por los eunucos negros, mismos que ejercen violentos castigos sobre éstas para guardar el código de conducta impuesto por Usbek; los eunucos negros son ex esclavos que son castrados a cambio de salir de tal

condición y subir a ‘eunuco’⁶. Los esclavos tienen que pensar si prefieren ser castrados - lo cual al principio se percibe imposible – o seguir en la condición actual y además recibir el castigo por rechazar la oferta del patrón. Y lo que Montesquieu transmite a través de estas cartas es que los esclavos son capaces de obstruir en su reflexión la pérdida por concentrarse en la ganancia, por lo que aceptan en su totalidad y con alegría (Robin, 2004: 56). El harem es un sistema despótico en miniatura y caricaturiza los regímenes despóticos como el de Luis XIV en la época de Montesquieu, sin embargo, como veremos adelante, la caricatura no terminó ahí, simplemente evolucionó de una forma más sutil y casi imperceptible.

En el sistema democrático de Hobbes, los resortes que lo sostienen pueden aflojarse de vez en cuando o endurecerse hasta cierto punto con el objetivo de mantener al pueblo en una tranquilidad consensada y en conformidad. Sin embargo, dice Montesquieu que dentro del gobierno despótico el príncipe no puede bajar el brazo un instante. La fuerza de represión debe ser constante para así sembrar la conformidad mediante el terror, al bloquear ese resorte llamado terror, “*desaparece el único protector del pueblo*” (Montesquieu, 1977: 20).

El temor está esparcido y encarnado por los habitantes pero al mismo tiempo, se encuentra también enraizado en el gobernante. El miedo constante en el soberano crece a la par de su poder y de sus relaciones personales. La desconfianza es un sentimiento que fortalece el miedo y la paranoia consecuente. El terror como justiciero se apodera fácilmente tanto del que dicta las sentencias como del que ejerce el castigo. En este sentido, Montesquieu (1977) afirma: “*Es menester que el pueblo sea juzgado por las leyes y los nobles por las fantasías del príncipe; que la cabeza de este último esté en seguridad y la de los grandes no lo estén*” (p. 20).

⁶ El eunuco trabaja bajo las órdenes directas del jefe o señor, y no son exclusivamente negros, sino que conviven entre negros y blancos, sin embargo, el cuidado de las esposas está a cargo exclusivo de los eunucos negros designados por el señor, por otra parte, está prohibido a los eunucos blancos acercarse a las esposas dado que estos no están castrados. El eunuco, sea negro o blanco, está por encima del estatus de esclavo (Montesquieu, 1977).

Dentro de un régimen de esta índole, esta es una forma justificada de limpieza social para los intereses de un grupo reducido o bien de una persona, Robin recuerda a Robespierre cuando afirmó que a los enemigos de la república y sus causas, había que castigarlos y eliminarlos por el terror (Robin, 2004: 51). El temor une al pueblo a una creencia política que modifica y atraviesa la vida cotidiana de todos los gobernados, es decir, que los mandatos del gobernante penetran la cultura misma de una nación, cambiando los valores particulares por el del miedo como forma de vida.

El tirano por lo general, resulta ser una persona con una facilidad de convencimiento y de palabra asombrosos, con una influencia política fuera de serie, capaz de subir al poder por su determinación a convencer a todo un pueblo, puede ser visto como un gran padre del pueblo, un gran padre a veces cálido y a veces sobreprotector y terrorífico. Y como tal “(...) *el gran señor no está obligado a cumplir sus palabras ni sus juramentos, pues éstos limitarían su autoridad*” (Montesquieu, 1977: 20).

El terror entonces, somete a los gobernados a un modo de vida común y dirigible, predecible y sin atisbos de la más mínima inconformidad social, individual y colectiva. Los fines a los que se concretan las personas están trazados por el temor a fracasar y enfrentar los desafíos consecuentes, no por voluntad y decisión propia. Los fines, las ambiciones y las estrategias de los individuos están motivadas por el mismo factor, el miedo (Robin, 2004). Sin embargo, la realidad a la que nos enfrentamos en el contexto del naciente siglo XXI, está separada enormemente del período de Montesquieu, y aun así, el terror ha sido instalado de nuevo, esta vez sin provenir directamente de una figura legítima, así haya sido escogida democrática o autoritariamente, que goza de omnipresencia e invisibilidad debido a su descentralización y conexión global. No obstante y contradictoriamente, la figura del déspota no ha dejado de existir en su totalidad. Solamente se ha difuminado en las sombras grises de la ilegitimidad e ilegalidad.

1.4 Tocqueville, la Ansiedad Social y la “*Mayoría Tiránica*”

En 1835 y en 1840 aparecen las dos partes del texto *Democracia en América*, en las cuales Tocqueville expone una serie de características necesarias y existentes en las colonias inglesas instaladas en América. La importancia de este autor está sentada en que sus principios permanecen en la historia reciente occidental y conformaron una parte del inicio de la misma. Un tercer tipo de miedo individual y colectivo, el cual puede someter a toda una sociedad a una cultura de obediencia ciega y sin crítica, está surgiendo como consecuencia de la implantación de nuevas ideas de formas políticas y sociales en el contexto de la conformación de la sociedad Moderna. Este tercer tipo de miedo está asociado a un nuevo agente que acompaña el proceso de la sociedad emergente, es decir, el de la sociedad democrática y las masas sociales. En su primer volumen, Tocqueville empieza su escritura sumergido en una visión optimista proveniente de un espíritu revolucionario, empujado por las fuerzas de la reforma liberal, y que asciende en toda Francia durante finales de la década de 1820 y los inicios de la década de 1830.

La igualdad entre los hombres se presenta por primera vez como sistema político, es decir el democrático, el cual tiene algunos efectos secundarios que preocupan sin duda, a los dirigentes en ascenso (Tocqueville, [1835] -1989). “*Por tanto, se entiende que uno de los temores sea el de la consecuente anarquía derivado del elixir embriagador de la independencia y el individualismo. Puesto que la anarquía está considerada como más aterradora en escenarios democráticos y es por ende concebida como una de las dos tendencias que implica la igualdad*” (Tocqueville, 1989: 603).

Sin embargo, el autor advierte que este factor no debiera representar ninguna preocupación por razones que analizaremos más adelante. En cambio otro factor, el de la ansiedad social, que emana de la masa anónima y que consume lo individual, es lo que se debería realmente analizar y atenderse. “*(...) la segunda (refiriéndose a la ansiedad generada por la presión social y a la conformidad social), es la que lleva a los gobernados por un camino más largo y más secreto, pero más seguro, hacia la esclavitud. Los pueblos ven fácilmente la primera (refiriéndose a la anarquía y/o rebeldía) y la resisten; más se*

dejan arrastrar por la otra sin verla; es, pues, muy importante darla a conocer” (Tocqueville, 1989: 613).

A diferencia de los tipos de miedos anteriores, este no está en manos de un grupo reducido de personas, tampoco se dispersa mediante las instituciones oficiales, ni siquiera a través de la represión policial y militar. Tocqueville (1989) está advirtiéndolo ya, desde ese escenario histórico tan lejano y cercano al actual, que la supuesta “igualdad” encierra una forma más sutil de dominio por parte de las élites sociales. Y es precisamente esa forma secreta de control la cual permite que la anarquía no sea un problema, debido a que desaparece el poder intermedio en los estratos sociales, es decir, se reconoce la autoridad del Estado y la sociedad civil por encima de cada individuo, se niega la particularidad del individuo y pesa más la condición cuantitativa del conjunto; o sea, la masa. Por tanto, la noción de igualdad que emerge está en contra de una postura anarquista, por que niega la fuerza individual del sujeto.

La atomización del individuo surge como resultado de la igualdad de condiciones, los hombres reconocen el interés propio como el todo y el del otro como nada. De igual forma, el poder y complejidad que representa la sociedad nunca será compartido por ningún individuo en su unidad. La idea de un derecho inherente desaparece rápidamente con la del simple hecho de vivir en igualdad, de esta forma viene a reemplazarla la idea del *derecho todopoderoso* (Tocqueville, 1989: 614) que contiene a la sociedad civil, luego entonces, es ésta el contenedor del poder de cada individuo. *“No es, pues, el efecto de un capricho del espíritu humano, sino una condición natural del estado presente de los hombres”* (Tocqueville, 1989: 615).

Generalmente, las masas no se toman su tiempo y organización para encontrar un líder que las guíe, pueden prescindir de éste, rápidamente asumen consciencia de su poderío e impunidad, en este sentido dice Tocqueville que en la medida que toman consciencia de esto, las masas pueden ser más insidiosas y tiránicas que cualquier tirano del pasado (Robin, 2004). Dice Tocqueville que: *“La más ligera desigualdad en las instituciones políticas del mismo pueblo, le hieren, y la uniformidad legislativa le parece la condición primera de un buen gobierno”* (Tocqueville, 1989: 615). La masa tiene entonces demandas

políticas y sociales obteniendo cierta presencia autónoma y universal, convirtiéndose en una fuerza inapelable por los individuos y para el control de ellos.

Surge pues, la doble noción que regirá la vida social hasta nuestros días: la vida pública (la vida política) y la vida privada. Ambas nociones operan bajo un sistema de reglas uniformes, emitidas desde un poder central para todos los ciudadanos por igual. Esto resulta por más atractivo a los ciudadanos y los envuelve en una especie de auto vigilancia de su condición como conjunto, como sociedad. Radicando en este fenómeno la aportación de Tocqueville a la formación de la cultura del miedo en la actualidad, es decir, con la división de la cotidianidad en lo público y lo privado, siendo lo público la dimensión donde se desenvuelve la interacción social se establece un nuevo tipo de sujeto, el “*yo democrático*”. Aquel *yo* que se desdibuja en la uniformidad de la masa, tornándose borrosos los límites de la acción individual, develando un *yo democrático* que resulta aterrador, puesto que el nivel de egoísmo, violencia y crueldad aumentan desembocando en la ansiedad generalizada.

La ansiedad por tanto se vuelve un elemento central para la configuración de las sociedades democráticas que comienzan a surgir, así como para la base donde se desarrolla la actual cultura del miedo. Es esta ansiedad mencionada por Tocqueville, el disparador interno de la sociedad que provoca percibir la amenaza y el peligro como latentes en cualquier lugar y en cualquier persona dentro de la ciudad, se vuelven los individuos unos contra otros y los predispone a la desconfianza y la violencia. Este *yo democrático* y el respectivo ostracismo que de él se desprende (a veces voluntario otras por exclusión), mantiene su esencia intacta en los inicios del Siglo XXI, sin embargo, las formas sociales en las que se encarna han sufrido las respectivas modificaciones conforme el avance de la sociedad. Sin embargo, el autocontrol colectivo en el que estaba inmerso el sujeto, es decir, la dinámica reguladora de la *vida pública*, aun opera, puesto que quedó inserta en la estructura social como un elemento constitutivo e inseparable de la sociedad y/o la vida en la ciudad, aunque cabe resaltar que las reglas ya no están más en un poder central, sino precisamente lo contrario, descentralizadas y distribuidas a través de las redes de comunicación global y los códigos que emanan de esta nueva dinámica.

No obstante, el ostracismo derivado de la ansiedad por la masa tiránica se intensifica, esta vez se manifiesta difuminado como resultado de una cultura basada en el temor y como resultado de una cultura del aislamiento voluntario, que dicho sea de paso, dicha cultura se inscribe en una sociedad avanzada y altamente tecnológica en comparación con la sociedad moderna emergente. A este nuevo ostracismo por tanto, lo refuerzan las nuevas tecnologías de la información, las nuevas redes de comunicación y la amplia gama de aparatos electrónicos dirigidos al esparcimiento, así como, la formación de los nuevos fraccionamientos cerrados.

En este sentido, este primer capítulo estableció los principios operativos básicos del miedo individual, algunas primeras nociones acerca de la cultura del miedo así como de los presupuestos clásicos de dónde a nuestro juicio se constituye el fundamento de dicha cultura.

Así por un lado, se manejaron las dos grandes pasiones del hombre en Hobbes y cómo a partir de la disputa por armonizar dichas pasiones surge el estado, el Leviatán y sus respectivas instituciones, al cual confieren el derecho y uso exclusivo de la fuerza y la coacción. Por otro lado, la noción del terror despótico de Montesquieu como característica de un determinado sistema, pero conector de las voluntades individuales para con la obediencia y unificador de la figura de Estado, proponiendo como solución el Estado liberal y la distribución tripartita del poder.

Lo cual nos lleva a la noción de la mayoría tiránica por Tocqueville, en la cual ya establecidas algunas de las condiciones propuestas como solución al terror despótico y a la guerra de todos contra todos, surge una nueva amenaza para la democracia y la armonía social, que son las masas y el nuevo sujeto que ellas implican.

El miedo y la ansiedad colectiva en Tocqueville, ya no viene dado por la fuerza del Leviatán o el terror del déspota, sino por la ausencia de límites. Estas grandes nociones

servirán de marco para comprender el fenómeno del miedo socio-político en la llamada postmodernidad o modernidad tardía, en la cual atravesamos actualmente.

Sin embargo, en medio de estos dos escenarios sumamente distantes, y a partir de los conceptos de los tres autores revisados, tiene lugar el proceso social de la modernidad, y es en este enorme espacio histórico donde la dinámica social que construye la cultura del miedo se reforzará para culminar con su transformación y mostrarnos así su más reciente cara, aunque no sepamos si es la última.

CAPÍTULO II

MIEDO Y CIUDAD: HERENCIA DE LA MODERNIDAD

*Hace ciento treinta años, después de visitar
El país de las maravillas, Alicia se metió en un
Espejo para descubrir el mundo al revés. Si
Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría
Atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana
E. Galeano*

En la instauración y nacimiento de la modernidad, el ciudadano tomó la forma de pequeña célula que en conjunto con el resto de los habitantes conformaban el cuerpo social y así la ciudad que habitaban, no sería solamente el espacio que demarcaba las clases sociales y alejaba el peligro exterior, sino el símbolo de la unidad; de ese enorme cuerpo que todos constituían y hacían utilitario según su interacción y funcionamiento social. La consigna y promesa al mismo tiempo sería que cada estado-nación perteneciente a la sociedad naciente tendría el derecho de auto gestión y gobierno según la voluntad de todos sus integrantes o por lo menos de la mayoría, mediante las instituciones que emergían con el nuevo orden y que conformaban los miembros y sentidos de este enorme cuerpo social.

A partir de este momento, dicho cuerpo estará bajo el cuidado y control del Estado, o por lo menos, esa será la orden de la modernidad, la cual dejará ver los distintos métodos de “corrección” y “asepsia” social a lo largo del tiempo. En la historia han transitado para transformar la sociedad y darle su forma actual, distintas etapas y formas de la *ortopedia social* (Foucault, 1994: 103); del diseño y uso del espacio; distintas formas y/o controles por parte del Estado que nacieron para contrarrestar el nacimiento de los nuevos riesgos emergentes de la modernización que empezaba a globalizar la sociedad occidental (Beck, 2003: 16). Dichas formas e intervenciones, repercutieron en la formación tanto física como socio-psicológica de los lugares donde se desarrollaron éstas, transformando a la sociedad y dándole su forma actual.

Ahora bien, en los tiempos presentes, es la economía la que se pone al frente de la ciudad en la modernidad tardía. A ello sin duda no es ajeno el fenómeno de la globalización, que da preeminencia a la economía respecto a la política⁷ (Seisdedos, 2011.), y esto a su vez, abre paso y justifica toda una ideología de vida capitalista que ha echado raíces como cultura homogénea en los países occidentales, y que uno de sus efectos, es la cultura del miedo que actualmente predomina. En el caminar de la civilización humana una cosa ha quedado clara, y es que “(...) *la materia de la civilización como proceso de cambio histórico es la violencia y el miedo, caras activa y pasiva de la coacción*” (Elias, 1987: 27).

1. Tiempos de miedo: Herencia de la modernidad

Desde el siglo XX la sociedad industrial dio cuenta de que las formas de control sobre los ciudadanos, imperantes en las sociedades de etapas anteriores, no eran ni necesarias ni congruentes con la etapa social y tecnológica que se vivía. Se podían adoptar medios más sutiles a la par de algunos de los controles coercitivos ya existentes, que permitirían a las élites poder relajarse, apelando desde distintas dimensiones vitales y culturales a un mismo factor, el del control mediante el miedo. No obstante, si bien varias de las estrategias y de los controles oficiales del Estado persisten; tales como el uso de la fuerza legítima, el encierro y/o separación de los delincuentes, el diseño urbanístico y fragmentario. Aún dista mucho de verse cumplido uno de los objetivos principales del Estado planteados en el proyecto de la modernidad: el de proveer seguridad.

Por el contrario, el Estado, aquella figura sólida que a cambio de la obediencia de sus ciudadanos garantizaría el suministro de las “armas” necesarias para contrarrestar las incertidumbres y temores que surgen al vivir en ciudad, ciertamente se desvanece en la complejidad de los procesos sociales actuales (en particular sobre el aumento de la violencia), y diluye sus funciones a actores sociales privados que lucran con esos huecos de

⁷Véase artículo en “Cómo gestionar las ciudades del siglo XXI”. Disponible en Distrito Activo [Concurso de Ideas] 2011: <https://puexplora.files.wordpress.com/2011/03/acupuntura-urbana-jaime-lerner.pdf>

autoridad. Así, el incremento de nuevos riesgos y peligros en la ciudad (inmediatos o más generales) a partir de la era industrial y recientemente de la aparición y auge de las nuevas tecnologías de la comunicación, no ha cesado. Sin duda, en palabras de Andrés Salcedo;

“El ámbito público es un caos semántico en donde cada cual hace sus propios “arreglos personales” para llenar el vacío dejado por una autoridad ambivalente y por unos canales de protección y resolución de conflictos corruptos. El resultado es que se va instaurando una mentalidad escéptica, incrédula y desconfiada frente a las normas legales establecidas” (Salcedo, 1996:101).

En efecto, la globalización capitalista y otros elementos geopolíticos han suscitado procesos sociales que han dado forma y nacimiento a nuevas pautas de comportamiento y socialización, en particular el incremento de la violencia y la migración resultante de ésta. Dichas pautas de comportamiento, tanto individual como colectivo, encuentran su razón en la lógica del miedo, en la “huida” específicamente, en la búsqueda de espacios que garanticen mayor seguridad frente al temor a las amenazas más comunes y recientes, en particular, tanto a los que tienen que ver con el daño físico directo y a los familiares, como la amenaza a las propiedades económicas y materiales. A este respecto comentan Bru y Vicente, *“los procesos de globalización capitalista y sus efectos, particularmente los migratorios, han desestructurado modelos de organización, de regulación y de relaciones políticas y sociales más o menos ya asimilados, con sus seguridades y sus miedos conocidos”* (Bru y Vicente, 2005: 19). El tema de la globalización se torna un tanto complejo puesto que de él se derivan otros procesos sociales a nivel individual y colectivo de tipo más subjetivos por lo cual este punto se tocará a detalle más adelante.

Otra de las características de la era industrial y del capitalismo actual heredada por el proyecto de la modernidad, es la pobreza; la desigualdad de condiciones socio-económicas y la subsecuente inequidad para el confrontamiento con los riesgos surgidos de la era capitalista actual (Beck, 1998). Tomando en cuenta que estamos bajo un sistema que mercantiliza los riesgos y sus respectivas soluciones/prevenciones, pero con un enfoque de

valores profundamente individualistas y de competencia, es posible comprender la *inversión del papel histórico de los espacios públicos* en las ciudades y de las viviendas en las ciudades mismas (Bauman, 2007: 112).

Las condiciones de vida de los llamados países desarrollados en contraste con las de los países subdesarrollados sobresaltan por su ofensiva diferencia. No obstante, dentro de cada uno de esos países (en México en particular), existe al mismo tiempo una polarización social extrema, donde bien viven cientos en la opulencia y millares en la pobreza extrema y en la pobreza media. Así;

Los grupos sociales más desfavorecidos sienten inseguridad ante otros grupos sociales que tienen la capacidad de organizar la economía y las estructuras de poder, y por lo tanto también el espacio, según sus necesidades e intereses. A su vez, las élites se quieren distanciar de otros grupos sociales que consideran hostiles y dispuestos a agredirles, y para ello utilizan los potentes resortes de que disponen –tecnológicos, legales...– para controlar o reprimir estos reales o teóricos antagonistas y sus acciones de protesta o violencia (Bru y Vicente, 2005: 17).

Gildo Seisdedos (2011)⁸ apunta que la ciudad se fragmenta urbanística y socialmente. Hay zonas de la ciudad en las que ni la policía se atreve a entrar, en las que la civilización no está presente. En el ejemplo de la policía, no sólo en las zonas pobres con altos índices de delincuencia y violencia, sino también en el otro polo, en las zonas residenciales exclusivas donde pueden prescindir del patrullaje municipal y organizar el propio. Y más recientemente, el fenómeno de cierre de calles en colonias de clase media, en gran parte en el centro del país como la Ciudad y el Estado de México.

⁸Disponible en Distrito Activo [Concurso de Ideas]
2011:<https://puexplora.files.wordpress.com/2011/03/acupuntura-urbana-jaime-lerner.pdf>

En este sentido, históricamente los espacios públicos han mediado entre las distancias sociales, permitiendo que los distintos grupos en una sociedad puedan convivir en espacios “compartidos” con otros grupos de individuos sin la necesidad de vínculos ni compromisos (Salcedo, 1996: 101). Sin embargo, desde las últimas décadas y más visible iniciado el siglo XXI, dichas distancias sociales se afirman en sí mismas, separándose aún más los grupos sociales, debilitando el tejido social, estirando y estirando el resorte que contiene a una sociedad armónica, es decir, la confianza, los vínculos sociales y el sentido de cooperación.

El miedo entonces cobra mayor importancia y fuerza en el presente por dos factores: el contexto tecnológico y capitalista actual, así como la constante sub educación por parte de los medios masivos de comunicación. Estos factores facilitan la construcción de un sentido que es urbano, pero que a su vez es social y por tanto está formando y transformando la cultura de sus habitantes, y que integra la apertura espacial propia del suburbio; con el sentido de libertad, de proximidad con la naturaleza, de territorio tranquilo y aún más, de territorio en el cual se están haciendo e instituyendo reglas y códigos para una particular convivencia, que podría identificarse como de *proximidad distante* (Lindón, 2006: 91).

Por tanto, la tendencia a eliminar el encuentro de las personas en la calle, está acumulando demasiada fuerza que está consolidándose como modelo global de vivienda y socialización, y por lo cual, no se ve fácil contrarrestarla. Su extrema dificultad se justifica en parte por la complejidad que envuelve el fenómeno.

Deviniendo eventualmente en una consecuencia negativa para el funcionamiento de cualquier sociedad y por tanto de sus ciudades: el debilitamiento interno. Reforzando el creciente individualismo y empujando a las personas a perseguir sus propios intereses y sus planes a corto a plazo (mismos que son dirigidos por los distintos miedos que existen y los cuales explicaremos más adelante), se sacrifica la posibilidad, en el sentido que al autor da Norbert Elias da en su obra el *Proceso de la Civilización* (2010), de formar redes de

conexión social que consoliden y/o fortalezcan el nacimiento y expansión de instituciones secundarias como asociaciones sin fines de lucro, sociedades cooperativas, asociaciones profesionales y grupos de arte. Que forjen controles sociales necesarios, que a su vez, junto con los controles del Estado y con el repetitivo vaivén de la práctica, van permeando (por lo general) desde la cúspide de la pirámide social hacia los estratos medios e inferiores, así también desde el exterior al interior, logrando la auto coacción en los individuos, formando una trama de hábitos que a largo plazo forman cultura y formas sociales en equilibrio (Elias, 2010).

Al respecto de la formación de estos controles, representados por las distintas instituciones y sub instituciones sociales, en el sentido de Norbert Elias, no estamos diciendo aquí, que el simple y aislado hecho de la creación de controles sociales por parte del Estado sea la solución o la alternativa, ni siquiera damos por hecho que la aparición de dichos controles, tanto del Estado como por parte de la sociedad civil, sea del todo una acción planeada con antelación, con predeterminación y racionalidad. Sino que la interacción de los individuos, de los valores y normas constitutivos de su contexto histórico y geográfico, termina por configurar los hábitos y modos de comportamiento que permean los distintos estratos de la sociedad.

Por tanto, otra de las variables que integran el panorama actual de la modernidad tardía, es el desplome de las instituciones que se encargaban de regular el orden social prometido (no solamente el Estado, sino también otras figuras como la religión, la familia nuclear, el sentimiento o los vínculos de comunidad, la seguridad laboral, etc.), traduciéndose en una desconfianza colectiva entre los habitantes y hacia las instituciones que los gobiernan.

La individuación de la sociedad continua avanzando sin un proceso (o varios) de reintegración a una nueva red de interacciones sociales tangibles, por tanto, esto puede contribuir a la creación de una atmósfera de desconfianza. Durkheim ya había señalado al inicio de esta era industrial capitalista, que una sociedad compuesta por individuos aislados que persiguen sólo sus propios y angostos intereses, no duraría por mucho. Para superar

este peligro, apuntaba Durkheim, es necesaria una *moral de cooperación* y una red de instituciones secundarias que ligue a la gente y ayude a mediar entre la persecución de los intereses propios y la colectividad creando cautiverios colectivos (Durkheim en Furedi, 2006: 146).

Por tanto la individuación es entendida no solamente como la competencia capitalista sino el sentimiento de hartazgo social que éste desencadena. Dicho sentimiento provoca una constante sensación de invasión al espacio y/o el hábito de percibir obstáculos y amenazas en los individuos externos por el sólo hecho de compartir un espacio común. La individuación es el proceso que culmina con el egoísmo exacerbado que caracteriza al capitalismo actual, al respecto menciona Lipovetsky que en esta etapa del capitalismo:

“en lugar de la moral del civismo, tenemos el culto de la esfera privada y la indiferencia hacia la cosa pública, el dinero <<Todopoderoso>> y la <<democratización>> de la corrupción (...) a decir verdad, los individuos en las sociedades posmoralistas, están poco inclinados al bien público, poco animados por el amor de las leyes; a contracorriente del principio de virtud que erigía Montesquieu como garantía de las repúblicas, éstas son más democracias de individuos que democracias de ciudadanos (Lipovetsky, 1992: 203).

De este modo el desvanecimiento de las funciones del Estado, el subsecuente declive de confianza en la protección del Estado, el aumento de la violencia y la desigualdad social, la falta de iniciativas e instituciones sociales, la reproducción del miedo en los medios de comunicación, la migración incontrolada, han sido el caldo de cultivo idóneo para la privatización y masificación de la industria de la seguridad, y como uno de sus primeros y más duraderos efectos: el de adoptar y heredar nuevas formas sociales de vida basadas en el miedo al Otro y el subyacente aislamiento al que condena, así como una nueva forma de significar la ciudad, ya no aquella que protege dejando los peligros fuera de ella y sus murallas, sino las nuestras, es decir las del naciente siglo XXI, en las cuales los más terribles peligros proliferan por sus venas, adoptando una lógica mercantil hedonista y

excluyente, llenándose de murallas al interior, tratando disfrazar lo viejo, quitar lo “feo” (lo no intervenido por el capital modernizador) para dar una falsa sensación de paraíso.

Manteniendo de fondo una crisis social que emana de la inseguridad en la ciudad y esparce la incertidumbre entre los ciudadanos, a través de la permanencia del discurso de la seguridad y de la supuesta acción estatal en aras de no perjudicar los flujos de capital internacional, es decir, con el motivo siempre bien visto de atraer y mantener inversiones extranjeras. Es bajo este propósito que se adornan e intervienen las ciudades con potencial para el establecimiento de nueva industria (como es el caso de la ciudad de Querétaro).

En la presentación del estudio de la OCDE “*México: fortaleciendo las políticas públicas de seguridad y justicia fundadas en la evidencia*”, el secretario general de la misma, Ángel Gurría, afirmó que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) que realiza el INEGI, el 68% de los mexicanos afirman que no se sienten seguros en su región, así como la confianza en la policía local, los jueces y los ministerios públicos no supera el 40%, siendo esto una tendencia creciente. En esta presentación el secretario dijo:

La repercusión del delito en el bienestar y la cohesión social de los mexicanos es palpable. Pero también lo son sus consecuencias sobre el crecimiento económico y la competitividad. Las amenazas que pesan sobre la integridad física de las personas y de la propiedad aumentan los costos empresariales y la apreciación del riesgo que conllevan las inversiones. Los procedimientos judiciales corruptos y complejos minan aún más la confianza de los inversionistas. Por ello la seguridad no se considera ya como una preocupación exclusiva de la policía y los jueces, sino como un asunto que atañe a la política del gobierno en su conjunto. La actividad delictiva tiene fuertes vínculos con los objetivos de desarrollo socio-económico y atañe a una amplia gama de instituciones gubernamentales. Por ello debemos aplaudir

*que México esté haciendo un esfuerzo por construir una estrategia integral con base en datos comparables y evidencia empírica*⁹.

En el caso particular de Querétaro la percepción de la inseguridad aumentó del 30.2% en 2011 hasta el 50.7% en 2015¹⁰, sin embargo, la llegada de empresas extranjeras continúa, solamente en 2015 se asentaron 20 empresas nuevas que representaron una inversión de 10 mil millones de pesos.

El estado se esfuerza por integrarse en la lógica del mercado global como parte de la ideología neoliberal que domina el contexto político. Con esta intención construye arquitectónica y mediáticamente la imagen de una ciudad segura en contraste con las otras ciudades de México, incorporando de forma apresurada en el diseño urbano el modelo de los fraccionamientos cerrados con el mayor número posible de servicios dentro o cerca del mismo, así como la gentrificación de los centros históricos, aunque esto implique el pronunciamiento visible de las diferencias sociales, encarnado por las diferencias territoriales y los usos mismos de los espacios (como es el caso de la privatización de los mismos). Así el capital en asociación con el Estado termina configurando indirectamente el diseño, distribución, producción y uso del espacio geográfico en aras de su reproducción, esas intervenciones e inversiones estatales intentan contener las consecuencias caóticas y no previstas del desarrollo de un mercado desregulado.

Al respecto Harvey (2014) comenta:

Los hipercentros de consumo fastuosos y la perpetua creación de un espectáculo urbano posmoderno contrastan con la proliferación de las periferias urbanas y las urbanizaciones cerradas, y estas a su vez con las gigantescas colmenas de apartamentos en barrios construidas para la clase obrera y la población inmigrante y, en muchas ciudades del mundo, con las

⁹ Presentación/discurso completo disponible en <https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/presentaciondelestudiodelaocdemexicofortaleciendolaspolicaspublicasdeseguridadyjusticiafundadasenlaevidencia.htm>. Consultado por última vez el 12 de Agosto de 2014.

¹⁰ Véase en <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/percepcion/>. Consultada el 27 de junio del 2015.

grandes zonas de infravivienda construidas artesanalmente por sus propios habitantes.

El tipo de racionalidad dominante impuesta por el Estado queda entonces expuesta en las prácticas de planeación urbana y regional (Harvey, 2014), las cuales promueven al mismo tiempo una serie de hábitos y valores sociales que dirigen la interacción social y con esta el sentido de comunidad hacia los pasillos de la utopía y la caricatura.

1.1. Miedo al Otro: presencia sin vínculo que construye ciudad

Zygmunt Bauman apunta que existen tres tipos de temores. A): los que amenazan el cuerpo y/o las propiedades de la persona. B): *“Los que amenazan la fiabilidad y duración del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia en el caso de la invalidez o vejez”*. Y por último, C): los miedos que tienen que ver con la posición social de las personas en el mundo. Es decir, los peligros que amenazan la identidad de clase, de género, religiosa, étnica y la posición en la jerarquía social de su entorno así como el temor a la exclusión y censura social (Bauman, 2007: 12).

En este sentido, y *“ante la imposibilidad por parte del Estado para con sus súbditos de ofrecer protección y seguridad individual, sobre todo, dice Bauman, ante los peligros del segundo y tercer tipo, desplaza el énfasis de <<protección>> desde los peligros para la seguridad social hacia los peligros para la seguridad personal”* (Bauman, 2007: 12). Es en esta esfera donde la administración de los recursos se realiza a nivel individual, dejando a la libre competencia del mercado el suministro de herramientas para combatir la inseguridad, y al consumo, las posibilidades de aminorar la vulnerabilidad y el riesgo. Esto deja a los más desfavorecidos social y económicamente en desigualdad de condiciones para hacer frente a las amenazas.

El miedo o inseguridad ciudadana en gran parte, se canaliza en la terrenalidad por medio del consumo¹¹. El consumo entonces deviene en el “agente cultural que modifica la fisonomía y estructura de las ciudades” (Rodríguez, 2004: 131), que en combinación con el miedo, reconstruyen social y simbólicamente los espacios de tránsito, trabajo, socialización y vivienda. Por ende, es posible entender mejor el surgimiento de la privatización del espacio público como una tendencia dominante dentro las ciudades en la actualidad, como respuesta a un vacío de seguridad pública y el respectivo aumento de fenómenos violentos.

Además de los tres tipos de miedo mencionados, los individuos conocen, dice Bauman: “*un sentimiento adicional: una especie de temor de <<segundo grado>>, un miedo -por así decirlo- <<reciclado >> social y culturalmente, o (como lo denominó Hugues Lagrange en su estudio fundamental sobre el miedo) un <<miedo derivativo>> que orienta su conducta tanto si hay una amenaza inmediatamente como si no*” (Bauman, 2007: 11). Este concepto aclara aún más el por qué y el cómo se llega a una cultura y una configuración urbana basada en la menor interacción social posible.

Podemos entender ese miedo derivativo dice Bauman como un residuo imborrable de una experiencia pasada de confrontación con alguna amenaza directa. Un sedimento que perdura en el tiempo y en la consciencia del individuo, convirtiéndose en un factor que construye la conducta humana inclusive cuando no haya evidencia de amenaza alguna para la vida o la integridad de la persona (Bauman, 2007: 11).

Este miedo derivativo permanece en la mente a lo largo del tiempo, ya sea consciente o no, y se traduce en la sensación de vulnerabilidad constante al peligro. Hace sentir las imágenes de la violencia del mundo y la naturaleza cerca de nosotros, hace creer que todos esos peligros de los cuales está lleno el mundo puedan caer sobre nosotros, aparecer en el transcurso del día sin ser avisados, y por tanto, encontrarnos sin posibilidades de escapar a éstos, o hacerle frente con una protección preparada (Bauman, 2007: 13). Vemos pues que la angustia (temor a lo desconocido), el rumor colectivo y algo que

¹¹Como la “sociedad del riesgo” es aún capitalista, los mecanismos de control de riesgo están determinados principalmente por factores económicos. De esta forma, asistimos a un proceso de mercantilización de estos mecanismos de control de riesgos (Beck, 2003).

Bauman no menciona directamente, la imaginación individual, juegan un papel central en la conformación del miedo derivativo

Al interiorizar un componente de ese tipo, es decir, en la que la sensación de inseguridad y vulnerabilidad dominan la interacción cotidiana, las respuestas del comportamiento serán guiadas por las mismas intuiciones de un enfrentamiento cara a cara con el peligro, aunque realmente no existe, es cuando el “miedo derivativo” adquiere capacidad autopropulsora (Bauman, 2007: 12). Este miedo derivativo como ya se mencionó moldea las formas sociales, específicamente forma marcos de referencia para el comportamiento humano en interacción social, que articulados a la socialización y reforzados mediante los medios de comunicación derivan en un “encuadramiento” o *Framing* (Entman, 1993: 52; Benford y Snow, 2000: 614 citado por Valenzuela, 2011)¹².

Dichos marcos se interiorizan, se refuerzan y transmiten en la interacción cotidiana, generando y reproduciendo la cultura del miedo; mediante lo que David Garland (2001) denomina ‘*cultural scripts*’. Estos *guiones culturales* transmiten reglas de comportamiento y emociones, los cuales, los individuos interpretan e internalizan de acuerdo a sus circunstancias y temperamento pero sin despegarse de la influencia de las reglas, configurando el sentido común colectivo e individual de forma casi homogénea (Furedi, 2007: 17). “*De las innumerables intenciones e intereses surge algo que ninguno de los participantes había planeado o pretendido y que, sin embargo, es el resultado de las intenciones y las acciones de muchos individuos*” (Elias, 1987: 391).

Vemos entonces que la construcción de marcos de referencia individuales asociados a la inseguridad, el temor y la angustia social entretienen en su marco de referencia más amplio que abarca a una sociedad en su conjunto y como ciudad, al cual llamaremos *imaginario urbano*. En este sentido, el imaginario urbano aunque es subjetivo y por tanto seguiría en la esfera individual, es importante resaltar que también es social por dos razones: 1) porque está influido por el *marco referencial* o *hábitus* y 2) porque se comparte

¹² Es un concepto que se utiliza para comprender las pautas de comportamiento en interacción social, entendido como un esquema de interpretación que le permite a los individuos actuar en determinadas situaciones de manera sistemática y congruente.

(pláticas, fotos, videos, anécdotas, etc.) En esta línea es importante el imaginario urbano, porque representa un sentido práctico del vivir en la ciudad, es decir, sirve para actuar. Determina a su vez las expectativas y proyectos de vida, las acciones y decisiones concretas, así como pautas de comportamiento (Lindón, 2006).

La articulación de los distintos elementos y procesos mencionados, posibilita la formación y reproducción de *marcos de referencia* mediante los *guiones culturales*, que en combinación con el miedo, reconstruyen social y simbólicamente los espacios de tránsito, trabajo, socialización y vivienda. Mediante esta premisa es posible entender mejor el surgimiento de la privatización del espacio público como una tendencia dominante dentro las ciudades en la actualidad. Vemos que nuevamente el discurso de la seguridad como argumento oficial que persiste en los *mass media* atraviesa y aterriza en la seguridad personal, configurando todas las dimensiones sociales de los individuos, lo cual permite que las personas se apropien de dicho discurso y lo transformen en *el discurso del temor*, consumiendo en ese mismo sentido como opción ante la incertidumbre.

Por ende, la suma de voluntades mencionada previamente, de la cual nace el Leviatán, en el siglo XXI no es más que la suma de los miedos depositados en una figura fantasmagórica que ha sido hoy rebasada, puesto que en realidad, no es el consenso el que hace aparecer el cuerpo social, sino la materialidad del poder (y actualmente del miedo) sobre los cuerpos mismos de los individuos (Foucault, 1994: 104). Miedo y consumo colaboran en la reproducción del sistema, como la desigualdad opera en reproducción de la riqueza. En este sentido las barreras físicas son entendidas no como fenómeno nuevo, sino, como actitud humana extendida (Juárez, 2006: 45).

Así, el miedo se despliega en el mercado, como diversas amenazas se dibujan en el desarrollo de la publicidad de los nuevos y antiguos bienes de consumo – armas, vehículos utilitarios deportivos, dispositivos de seguimiento del niño, alimentos orgánicos. Pánicos morales sobre grupos peligrosos, lugares y comportamientos emergen como fenómenos nuevos y algunos otros no del todo, sino como espectros del pasado que toman fuerza de la desestructuración del tejido social actual y nutren sus filas con la ayuda de la tecnología. En

otras palabras, el miedo, sus mensajes y sus imágenes saturan casi todos los aspectos de nuestras vidas y tiempos (Pain & Smith, 2008: 12).

1.2. La arquitectura social del miedo

Actualmente la construcción y diseño de ciudades se explica en mayor parte gracias al fenómeno sociológico del miedo (Bru y Vicente, 2005: 16). Puesto que, la ciudad obliga a la convivencia y a la interacción, reúne y magnifica los riesgos, confronta las clases y reproduce sus luchas y miedos. Proliferan los discursos que apoyan la visión de la ciudad como espacio de amenaza constante, donde la criminalidad toma un lugar central y donde los ciudadanos son vulnerables a daños a su integridad física y a perder un patrimonio forjado a través de los años.

Por tanto, los distintos tipos de temores están diluidos en la cotidianidad, reforzados por la concentración de individuos, cada uno de ellos persiguiendo sus propios intereses. Así vemos que el espacio público en las calles es cada vez menos del público, si consideramos por espacio público cualquier espacio por el cual es posible dar un paseo de forma segura. Los lugares de encuentro, por tanto, son cada vez menos las calles, los parques, las plazas públicas, los mercados y los patios vecinales. En contraparte, los lugares de encuentro han sido sustituidos en las ciudades actuales por los centros comerciales, restaurantes y casinos. Puesto que un espacio público, en el contexto de nuestro país y de la mayoría de ciudades en Latinoamérica, no equivale necesariamente a ser un lugar de encuentro, de interacción social, independientemente si son espacios públicos pertenecientes al Estado, a las colectividades locales, a establecimientos públicos o al sector privado, si representan algún peligro directo o indirecto, esos espacios públicos no son lugares de encuentro. En este sentido, dice Ascher (2005), “*en años recientes, el espacio*

público se ha convertido en un concepto que se usa sin un significado concreto y se utiliza más bien con un sentido ideológico”¹³.

La configuración de espacios cerrados para la vivienda es un modelo con gran éxito en muchos países, Estados Unidos encabezando esta lista por cierto, desde la década del 70 del siglo pasado. En México en particular, la precariedad de las ciudades que venía empujando desde la década de los 50's, fueron provocando que los estratos altos de la ciudad buscaran seguridad, confort y aún más reconocimiento. Conforme avanzó el siglo a su fin, la tendencia al encierro y la exclusión fue tomando fuerza hasta los niveles que conocemos.

Los desarrolladores en los 60's se enfrentaron al dilema, del mayor costo del suelo urbano; o se reducía el terreno de las unidades habitacionales (mayor densidad), o bien se aumentaba drásticamente el precio de la vivienda, sacándolo del alcance de la clase media, la solución: la comunidad cerrada; (...) hasta los 70 y 80 la búsqueda de seguridad pasaba por procesos de inclusión, las segregaciones eran identificables en las ciudades cómodamente, pero sin la presencia de claras barreras, ya fueran discretas o monumentales (Juárez, 2006: 47).

Siguiendo este orden de ideas, debido a la presión de los recientes y violentos procesos sociales, algunos de escala global (terrorismo, pandemias, desastres naturales, etc.), y algunos con fuerte presencia local como el narcotráfico y/o crimen organizado (con la respectiva corrupción y desconfianza social que esto acarrea), han permitido y generado la depuración de dicho enfoque urbanista. Así pues, como bien apunta Bauman “separar y mantener a distancia se ha convertido en la estrategia más habitual en la lucha urbana por la supervivencia” (2007: 105).

El modelo que adoptaron las élites, para responder a las posibles amenazas del entorno, fue derramando piramidalmente a las clases bajas más inmediatas, sus normas de

¹³ Véase en *Conversación con François Ascher*, entrevistado por Alfonso Valenzuela Aguilar, París 27 de Abril 2005.

vivienda, hábitos de socialización (al mínimo) y la cultura del encierro como modelo deseable. Esto afecta a largo plazo los tejidos sociales que sostienen y unen a una sociedad armónica y pacífica, puesto que facilita lo que mencionábamos anteriormente, una inversión del papel histórico de los espacios públicos y las ciudades- lo cual por cierto, ya está sucediendo actualmente -.

Dicha inversión del papel histórico de los espacios públicos, se ha convertido en un paradigma dominante, basado en una especie de *feudalización arquitectónica* que actualmente domina la arquitectura urbana. *Feudalización* en dos sentidos, en el de seguridad y en el de control de la violencia. En el sentido de la seguridad vemos la conformación de grupos violentos y la respectiva lucha por el poder entre ellos, es decir, la disputa por el control de la violencia hegemónica. La dinámica sociocultural en el contexto capitalista en México, nos ha mostrado cómo en muchas de las ciudades del país ha dominado el concepto del criminal exitoso como superior frente a las opciones legales para ascender en la escala socioeconómica.

Las nociones de pandilla o incluso el cartel, sustituyeron en muchos casos la función que anteriormente hacían otras instituciones como la familia, la escuela, el estado y la sociedad civil misma. Es decir, pasaron a ser oportunidades de desarrollo económico, reconocimiento social y justicia cercanas para cualquier miembro de la sociedad, en especial los de clase media y baja. Además del desarrollo de una industria musical a partir de dicha narco-cultura que propulsó la figura del sicario como símbolo del éxito, del poder y la riqueza.

Estos fenómenos culturales, altamente complejos y complementarios dan por sí solos para abordarse en investigaciones separadas por su tamaño, por lo cual no ahondaremos en el análisis, sin embargo podemos rescatar que dibujan en una primer mirada sobre la tendencia ascendente de la violencia en México, una especie de bifurcación en su reacción, ambos contradictorios pero unidos por la misma raíz, el miedo. Por un lado incrementa la tolerancia a la violencia y al mismo tiempo, genera mayor temor en las ciudades. Esto nos lleva al segundo sentido en que consideramos opera en esta *inversión*

del papel de las ciudades o *feudalización arquitectónica* en que las ciudades de México se encuentran.

Al mismo tiempo que asciende la tolerancia de la violencia en una sociedad, se confirma el sentimiento de vulnerabilidad en sus individuos y se genera una necesidad exacerbada del control de la violencia legítima. Se convencen del peligro inminente y constante haciéndose necesario el nuevo encierro y el uso de guardias (guardias) o armas. El temor en las ciudades ha respaldado entonces las modas arquitectónicas y urbanísticas que actualmente están dominando.

Sin embargo, las modas capitalistas tienen una característica importante, que no todos las pueden seguir. Quedando entre las clases medias y altas, la disputa por el control sobre el espacio público, con la diferencia de que las clases altas tienen acceso a la compra de grupos de protección privada, de espacios exclusivos, cerrados e inaccesibles a segmentos particulares de población. Esta tendencia, en el sentido de Elias, empieza a ser concebida por las clases altas y paulatinamente se esparce y adapta a sectores inferiores como las clases medias, no obstante, no ha sido una solución al fenómeno de la cultura del miedo, sino más bien, un catalizador de mayor ansiedad colectiva e individual, de desconfianza institucional y exclusión social.

Este proceso de *inversión o feudalización arquitectónica*, es posible en esta fase de la modernidad, precisamente porque: “*Lo que la ciudad no hace, es crear las condiciones de existencia y realización del hombre urbano*” (Grossman, 2011: 5)¹⁴. La sensación de miedo en el imaginario urbano y la búsqueda ansiosa de seguridad ha establecido nuevas estructuras habitacionales que configuran los espacios geográficos, con bardeados perimétricos, con caseta de vigilancia, con reja eléctrica, con lugares cercanos que brinden los servicios básicos para evitar el contacto con el exterior, etc. No sólo es una división espacial, sino también simbólica, como tal, esconde significados y elementos culturales que definen una dinámica más amplia, la de la ciudad.

¹⁴Véase artículo: *Buenos Aires y la teoría del no lugar*, en “Arquitextos”. Disponible en Distrito Activo [Concurso de Ideas] 2011: <https://puexplora.files.wordpress.com/2011/03/acupuntura-urbana-jaime-lerner.pdf>

El fraccionamiento cerrado entonces es tomado en este trabajo, como consecuencia de una necesidad social que engloba la intensificación de la segregación urbana y que inserta valores culturales distintos a los establecidos por la publicidad que pretende crear imaginarios y que contribuye a fortalecer el ensamblaje que construyen las inmobiliarias, los mensajes en los medios de comunicación, la globalización y la insoslayable realidad sangrienta del país, que si bien no está presente materialmente en muchos de los lugares donde se insertan estos fraccionamientos, está presente en los discursos al *ras del suelo* – como dijera Michel De Certeau (2008)– o en los ya mencionados *cultural scripts* donde fluyen a gran velocidad y libremente *los miedos silenciosos de la vida cotidiana*, que ahora son socializados a otro nivel.

Distintas tipologías y conceptualizaciones han surgido en los estudios de la ciudad, retomando una de ellas, la de la *ciudad hipertexto*¹⁵, la cual revela una ciudad flexible por su diversidad interna, esto la hace incluyente y tolerante. El individuo que habita en una ciudad hipertexto es aquel que participa en varios contextos, que tiene necesidades urbanas propias y totalmente distintas de los otros, incluso, que nada tiene que ver con ellos, aunque converjan en los mismos espacios constantemente.

La ciudad hipertexto por tanto, es flexible por la diversidad de sus habitantes, se puede lo mismo entrar en una vecindad o mercado como en un Italian Coffee o Burger King. Sin embargo la realidad nacional, aunque comparte la característica principal de la diversidad, no es incluyente y tolerante aunque aparente ser flexible. Los individuos y por ende, sus ciudades no están organizados de manera simple u homogénea, porque precisamente no lo son.

2. La ciudad multi-fragmentada y los fraccionamientos cerrados.

Estudios de caso revelan que la fragmentación en las ciudades ha crecido desde la década de los 90 en una escala geográfica cada vez mayor. Por esto y por los elementos y

¹⁵ Véase para una síntesis del término del propio François Ascher en entrevista con Alfonso Valenzuela-Aguilera en París del 2005: <http://www.cafedelasciudades.com.ar/carajillo/carajillo3.htm>

procesos sociales que han ocurrido y siguen sucediendo, es que podemos decir que en esta fase histórica del proyecto de modernidad (en el presente) presenciamos el auge de la “ciudad multifragmentada” dentro de las grandes metrópolis (Juárez, 2006: 46), que como ya se mencionó antes, está permeando a ciudades más pequeñas dentro de cada país.

Uno de los factores que intervienen en la formación de la ciudad multifragmentada y en la configuración de la cultura del miedo en la ciudad es la globalización, por lo cual es un concepto/herramienta para comprender la dinámica de interacción social y familiar dentro y fuera de los fraccionamientos cerrados y del por qué y cómo se extiende e intensifica la fragmentación arbitraria basada en el miedo y en la capacidad de consumo como indicador de estatus. Rescatando autores como Borja y Castells (1995: 134), coinciden en que este fenómeno (la globalización) intensifica una división dual al interior de cada país y cada ciudad, separando abismalmente los grupos sociales y las funciones de ellos, degradando a muchas de estas funciones en el proceso. “Es necesario entonces destacar en la globalización una función antagónica que se le desprende, la cual es aquella en la que sirve de plataforma que intensifica y dispara las ya de por sí grandes diferencias entre los sectores donde los componentes de seguridad social de la modernidad son efectivos y los sectores donde son marginales” (Cabrales en Juárez, 2006: 47).

Luego entonces, la globalización es, paradójicamente, una fuerza que soporta la fragmentación social al interior de las ciudades. Al respecto Castells (1995) afirma que:

En el nivel más elevado de la escala social existe una conexión común con la comunicación universal a las redes de comunicación mundiales y a un inmenso circuito de intercambios, abierto a recibir mensajes y experiencias que abarcan el mundo entero. En el otro extremo, las redes locales fragmentadas, con frecuencia definidas étnicamente, utilizan su identidad como el recurso más precioso para defender sus intereses y hasta su propia existencia (Castells, 1995: 321).

La socialización recientemente ha entrado en un cambio (que para algunos puede ser considerado como una crisis de las mismas) derivada del uso excesivo de los

dispositivos tecnológicos, aunado a una dinámica cultural basada en el encierro y la menor interacción que no es exclusiva de estratos altos, sino como ya se ha dicho, se alcanza a filtrar permeando los siguientes estratos en la pirámide social, así también, el hábito de “ensimismamiento” que han provocado dichos dispositivos y demás elementos de la era de la información se posicionan en estratos medios, abarcando a una gran parte de los individuos y facilitando la reproducción de dichas formas de socialización, resultando en una cultura de aislamiento voluntario.

Se mantienen inertes en la “proximidad distante” que mencionábamos anteriormente (Lindón, 2006: 91), una imagen más clara en este sentido la aporta Bauman (2007) al decir: “(...) *por regla general, las élites urbanas de nuestros días no están interesadas en los asuntos de <<su>> ciudad, que no es sino una localidad entre muchas, un punto minúsculo e insignificante desde la perspectiva superior del ciberespacio que, por virtual que sea, es su verdadera casa*”. (Bauman, 2007: 108).

Es una mentalidad que se proyecta en la ciudad al ser re-diseñada constantemente. Pero es al mismo tiempo resultado de la influencia inseparable de las tendencias sociales a nivel global, es por eso que podemos personalmente salir a las calles de la ciudad y confirmar que estas tendencias tienen referencias en la realidad inmediata de nuestras ciudades, vemos que la ciudad, es cada vez menos una preocupación de sus habitantes (Bauman, 2007: 168).

La fragmentación se convierte en un concepto que deja de tener importancia rápidamente, el crecimiento de la ciudad es inevitable y constante, y la planeación urbana que no es pensada en los sujetos o en la socialización, sino en el auto y la distribución vial rápida, contribuye a que los habitantes de la ciudad pierdan interés por su ciudad/“hábitat”. La comunicación de nivel global que actualmente domina la mayor parte de las relaciones de comercio, de afecto, de socialización, es decir, los marcos de referencia (Valenzuela, 2011: 42) para el actuar cotidiano no parecen tener raíz en la localidad que habitan.

2.1 Fraccionamientos cerrados: seguridad a la carta (Estado del Arte)

Las investigaciones acerca del fenómeno del miedo y el encierro de los espacios públicos es un tema que emerge del siglo XIX, en particular en Latino América, existen estudios sobre Estados Unidos, Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México, Guadalajara, Tijuana, Nogales, entre algunos otros. Para la presente investigación se han tomado en cuenta algunos de estos trabajos como el de Liliana López Levi e Isabel Rodríguez Chumillas (2005) “*Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: casos mexicanos*”, acerca de las evidencias y discursos del miedo en la ciudad, ejemplificando con el caso de la Ciudad de México y Nogales.

En este trabajo se da una muestra de los procesos que conforman la fisonomía de las urbes actualmente, y en las cuales las variantes *miedo*, *consumo* y *simulación* están presentes en dicha configuración. De igual manera se ponen de manifiesto cómo las zonas habitacionales cerradas contribuyen a generar en el imaginario colectivo una imagen de amenaza constante fuera de estos espacios mediante mensajes y símbolos hiperreales, tanto para los habitantes de dichas zonas como para los circundantes que habitan fuera.

También muestra cómo la forma de construcción de la urbe está determinada por nuevas funcionalidades de los espacios de socialización y vivienda, del cómo las calles han pasado a ser espacios públicos de interacción social a meros espacios de tránsito y de cómo ésta funcionalidad no obedece solamente a las clases altas sino también a las clases medias.

La investigación que realiza Jesús Ángel Enríquez (2007) “*Ciudad de muros, socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana*”, recupera que los fraccionamientos cerrados además de ser el refugio contra la inseguridad, fungen también como una pretensión de *status* y distinción social, lo cual representa uno de los temores diluidos en la dinámica de la cultura del miedo en la ciudad. La segregación espacial es abordada desde las condiciones socioeconómicas de las personas, en combinación con el poder de la simulación que proporciona la escenografía urbana de dichos complejos habitacionales.

Otro estudio realizado es el de Saúl Gutiérrez (2006) “*Vivir la inseguridad en la Ciudad de México*”, en el que da un panorama aún más amplio acerca de la inseguridad en la Ciudad de México y sostiene que la proliferación de estas zonas cerradas no sólo se debe a la estratificación que provoca la exclusión social, sino también en gran medida por razones fundamentales en experiencias directas con el crimen (robo). Es a partir de estas experiencias que los individuos de un conjunto habitacional deciden cerrar sus calles y así tener mayor control respecto quién ingresa y quién sale, recuperando un poco la certidumbre perdida por la inseguridad.

La investigación de Manuel Molla e Isabel Rodríguez (2003) “*La vivienda en las urbanizaciones cerradas de Puebla y Toluca*”, da cuenta de que buena parte del establecimiento de estas zonas cerradas, su diseño y su discurso mercadotécnico, responden a una clase específica, siendo las élites urbanas los candidatos a estos espacios. Misma acción que contribuye al aislamiento urbano-celular, y a la segregación y exclusión social. Es un perfil socioeconómico bien definido el manejado en estos espacios, generalmente conformado por un grupo o sector dominante y poderoso que materializa en el territorio todos los referentes culturales y sociales que le identifican. Usando los mismos símbolos y códigos aunque variando y adaptándolos según los contextos culturales.

Vemos entonces que los sistemas de seguridad privada surgen en mayor cantidad y se integran como necesarios para alcanzar una calidad de vida deseable; promoviendo la seguridad, la exclusividad y la armonía con la naturaleza, los espacios cerrados se integran a una lógica de consumo, que a su vez, es discriminante y excluyente. Una lógica que promueve el aislamiento y el rechazo al Otro, a través de factores como la promoción del *status*, de seguridad y de armonía total simulada. Así, el miedo se transforma en referente para explicar una posible intensificación de la estratificación y la exclusión social.

Vemos también que las estrategias de desarrollo urbano están permeadas de un enfoque individualista y reaccionario, enfocando el encierro, la vigilancia impuesta y la exclusión como la solución, y no, como una dinámica que bien podría ser calificada de anómica y absurda, aparte de pertenecer a un problema más grande y a largo plazo, como

por ejemplo problemas de salud que derivarán muy probablemente de la angustia social en un contextos sociales cada vez más fragmentados y precarios. Esto choca con la retórica sobre ciudades inclusivas y tolerantes que los medios de comunicación y el Estado sostienen (Pain & Smith, 2008: 04). Además de ser en estos últimos donde el miedo encuentra los primeros cauces de flujo para contribuir a la conformación de una atmósfera de temor y posteriormente una cultura alrededor de ésta.

Son precisamente esa *cultura de la inseguridad*, el *miedo al Otro* y la correspondiente *ansiedad* que genera el sentimiento de vulnerabilidad, los pilares sobre los que se organiza el complejo entramado social, el mercado global, las instituciones sociales y políticas, etc., no obstante, al ser una noción manejada a nivel cultural representa ingresar en los pasillos de la abstracción y de los simbolismos que, en nuestra opinión, encuentran su constitución y manifestación “empírica” en la vida cotidiana de los habitantes y de los espacios urbanos donde ésta transcurre.

Los tres factores mencionados convierten en elementos centrales de la cultura del miedo y de la predominancia de la violencia en las ciudades, porque al mismo tiempo, son ciudades que generalmente no invierten en el desarrollo de estrategias e iniciativas de prevención del delito, está ausente por tanto, una cultura de prevención social de la violencia. Factor que eventualmente se traduce en un caldo de cultivo para la reproducción de la cultura del miedo, es decir, la *cultura de la inseguridad*, el *miedo al Otro* y la *ansiedad*. El miedo entonces, funge en gran parte como factor de percepción, como un filtro que codifica la realidad, significa la ciudad y dirige las acciones estatales e individuales.

Queremos reafirmar en este punto que en el caso de México, los fraccionamientos cerrados, aunque representan una especie de seguridad a la carta, no eliminan del todo el miedo al Otro ni la sensación de vulnerabilidad constante en el andar de la ciudad. Esta es la diferencia de los suburbios americanos, en los que se presenta más bien una práctica

*topofílica*¹⁶ del espacio, mientras que en México en particular, se hace de forma *topofóbica*. No es una práctica que reafirma cierta posición y libertad en el individuo que la habita, sino que, reafirma constantemente la distancia con el Otro y las posibilidades que se les otorga (Lindón, 2006: 91).

La seguridad a la carta se asemeja al tipo de pensamiento unilateral que sólo puede vislumbrar como solución de la delincuencia el encarcelamiento por sí solo. Consiste en lo que coloquialmente se resume como: “cavar un hoyo para tapar otro”. La seguridad de una población tiene que ver con muchas aristas que en conjunto conforman un entramado social que proporciona seguridad al caminar en la ciudad, como son algunas de las ya mencionadas, la educación, la familia, la comunidad, el gobierno, las policías, etc. Sin embargo, debajo de todas estas, subyace el eje más importante para el desarrollo de la sociedad y el cual se está perjudicando por dicha mirada unilateral, la interacción social.

3. La seguridad es la gente en la calle

La exclusión social, el dominio del espacio como control social ha sido una de las prácticas más antiguas de la sociedad, y desempeña un papel estratégico fundamental en el armazón de las ciudades tan fundamental para explicar ciertos síntomas recientes acerca de la crisis paranoica en la cual está sumergida la sociedad actual, pero al mismo tiempo tan invisible su contraparte. Hasta hace dos décadas el concepto de la inclusión social mediante la creación de espacios que faciliten la socialización y promuevan hábitos tendientes a fortalecer y generar un sentimiento de comunidad en las colonias y barrios había estado gravemente infravalorado.

Recientemente se presenta al *espacio público* en los informes y evaluaciones globales de calidad de vida urbana, con alta efectividad como reductor del temor y catalizador de mejoras urbanas y prevención del delito. Por tanto, el espacio público es hoy,

¹⁶ Entiéndase el término *Topofilia* como el fenómeno en el cual, los individuos mantienen y sienten una relación orgánica con el lugar y que a su vez comparten el sentido de pertenencia con el mismo, generando una identidad de origen y arraigo (Lindón, 2006).

un indicador en los medidores de calidad urbana mundial. *“El espacio público no es solo una cuestión de arquitectos e ingenieros, es un debate de valores culturales: convivencia o insolidaridad, justicia social o desigualdad, igualdad cívica o anomia”* (Borja, 2001: 11).

El urbanista y alcalde en tres ocasiones de Curitiba, Brasil, Jaime Lerner, ha demostrado que una planeación y diseño urbano que toma como prioridad la interacción social y por tanto pone énfasis en los lugares de encuentro, recupera no solamente la armonía en el paisaje urbano, así como el flujo saludable de las personas por la ciudad, sino que también recupera la vitalidad del sentimiento de solidaridad y confianza en las personas. *“La gente atrae a más gente”* es una frase acuñada por él, pero más que una frase, es una realidad comprobable que si se aplica al diseño de las ciudades cambia el paradigma radicalmente.

Al igual que en la famosa teoría de las “ventanas rotas” de James Q. Wilson y George L. Kelling (1996) publicada en su libro *“Arreglando ventanas rotas”*, en la cual básicamente si un lugar en la ciudad, una calle con distintos edificios por ejemplo, en la cual uno de ellos está abandonado y al estar descuidado y carente de actividad social, eventualmente se irá degradando por vandalismo, pero esta degradación generalmente comienza con un daño pequeño y singular, normalmente un graffiti o una ventana rota, o más bien con lo que esto simboliza hacia los que transitan por ahí.

De una ventana rota se entiende que es un lugar sin regulación ni vigilancia, disponible para cualquier actividad criminal o nociva para la calle y la gente que en ella transita y/o habita, deviniendo en calles llenas de inseguridad y en una desconfianza total. De esta forma y al contrario, un lugar vivo, con luz y personas normalmente llama la atención de los que caminan alrededor y por alguna extraña atracción social deciden acercarse. Y *“(…) es que el valor de una persona se determina sólo dentro de las relaciones que mantiene con otros”* (Elias, 1987: 387).

Así como los marcos de referencia basados en el miedo dirigen las acciones cotidianas y las decisiones a futuro, éstos pueden revertir tales patrones, promoviendo lo contrario pero para el mismo fin, es decir, la inclusión como arma de seguridad. Puesto que son los mismos individuos que fijan las pautas de socialización (no necesariamente conscientes), en éstos está la posible anulación de la tendencia, pues como acertadamente asegura Norbert Lechner: *“El miedo al Otro es tanto más fuerte cuanto más frágil es el nosotros”*¹⁷.

¹⁷ En conferencia pronunciada con motivo de la asamblea general de FLACSO en la ciudad de México, 14 de mayo de 1998. Véase “Nuestros miedos” en revista Redalyc; Perfiles Latinoamericanos, núm. 13, Diciembre, 1999, pp. 179 – 198.

CAPÍTULO III

ETNOGRAFÍA DEL FRACCIONAMIENTO RESIDENCIAL “EL CAMPANARIO” EN LA CIUDAD DE QUERÉTARO

La ciudad capitalista constituye el punto álgido del intento del capital de mostrarse civilizado y de representar las más sublimes aspiraciones humanas.
David Harvey, 2014

1. La ciudad de Querétaro

La ciudad de Querétaro se inscribe en un marco de competencia global, creciente industrialización, expansión de la mancha urbana a zonas rurales, migraciones constantes, mayormente desde el Estado de México y Ciudad de México a partir del terremoto de 1985, y recientemente se le han sumado otros estados del país incluyendo los del norte a raíz del crecimiento de la violencia.

La ciudad ha mantenido un perfil seguro y armónico en las evaluaciones nacionales e internacionales, lo cual resulta atractivo tanto para las familias que huyen de la violencia de sus ciudades y/o municipios, como para el establecimiento de inversiones extranjeras, lo que a su vez, ha dado paso para transitar de la industria tradicional (la industria química, el sector alimenticio, la fabricación de enseres domésticos, autopartes, etc.) al desarrollo de nuevos clúster industriales, como los que recientemente se han afianzado en la industria aeroespacial, de logística, centros de contacto (*Call Centers*) y tecnología de la información. Además, la ciudad de Santiago de Querétaro representa una fuente de mano obra preparada para el sector industrial y manufacturero de alta tecnología, la cual es de bajo costo y califica dentro de los rangos de edad deseables.

Al mismo tiempo, Querétaro representa también un centro logístico debido a su posición geográfica en el mapa comercial, una de las principales carreteras que conecta las mercancías procedentes de Estados Unidos y Canadá atraviesa la ciudad. Su centralidad también la conecta con la Ciudad y el Estado de México, haciéndose muy frecuente la migración de sus habitantes a la ciudad de Querétaro.

Se observa por tanto un crecimiento de la conurbación en Querétaro, iniciada a partir de la década de 1970 y que empezó a penetrar los municipios del Marqués y Corregidora, y alcanzó zonas cercanas a Huimilpan y la zona sur de la ciudad a la cual se la ha denominado “centro-sur”. Por el otro polo de la ciudad, en dirección a San Luis Potosí, se encuentra otro punto de crecimiento conurbado en la zona de Santa Rosa Jáuregui debido a la proliferación de fraccionamientos y establecimientos comerciales alrededor de Juriquilla y Jurica. Estos fraccionamientos, vialidades y establecimientos comerciales acortaron significativamente la distancia entre el municipio de Querétaro y la localidad de Santa Rosa Jáuregui (Delgado, 1991).

Con esto se transforma en un receptor de nuevos pobladores, acarreado una demanda adicional de servicios y reafirmando su papel como zona conurbada. Un fenómeno similar sucede en zonas del municipio de Corregidora donde se han urbanizado espacios semirurales para el asentamiento de los fraccionamientos cerrados dirigidos en su mayoría a las clases altas. El Campanario Residencial & Golf Querétaro, además de proveer exclusividad y estatus social, un campo de golf con una longitud de 7,438 yardas con 18 hoyos par, y una casa club de 8,000 m² con alberca y otros servicios, ofrece la idea de seguridad adecuada para el sector socioeconómico alto.

La calidad de vida y seguridad que se promueve como un elemento central que caracteriza a la ciudad a nivel nacional, es un argumento contundente para la toma de decisión en la búsqueda de vivienda, el cual es explotado por los empresarios que deciden invertir en la construcción de dichos complejos habitacionales, sin embargo, el contexto de inseguridad y el miedo derivativo que este dejó a su paso, juegan un papel importante en la misma estrategia comercial de venta. Puesto que si bien es cierto, la ciudad llegó a adquirir las etiquetas tan preciadas de *segura* y *tranquila*, al mismo tiempo y al ras de la cotidianidad, la realidad es distinta.

La inseguridad crece, se observan y escuchan en los *cultural scripts* que aportan las conversaciones casuales, las redes sociales y los noticieros independientes. El ambiente de miedo y por tanto su cultura está, no sólo latente, sino en crecimiento. Esto hace posible, que la seguridad que ofrece un espacio bardeado perimétricamente con servicios de

seguridad privada se convierta en un elemento de venta dentro de una ciudad altamente segura y tranquila.

El fenómeno de los fraccionamientos cerrados de este tipo, como ya se mencionó, está creciendo y no parece haber predilección por propuestas que no fragmenten la ciudad sin sentido, entorpeciénola y desarticulando el tejido social. Precisamente porque el miedo no termina, y porque al mismo tiempo, el fraccionamiento cerrado, es una idea que ha cobrado sentido para los ciudadanos de clase alta, un servicio que merecen y necesitan, y un negocio altamente rentable para los inversionistas, constructores y el mercado de la seguridad privada.

2. Características generales y observación del fraccionamiento

El terreno del fraccionamiento “El Campanario”, fue adquirido el 29 de mayo de 1997, este espacio geográfico pertenecía a una antigua hacienda, se firmaron los primeros acuerdos inmobiliarios de obras de urbanización, con la relotificación y ampliación y venta de sectores de la antigua *hacienda el campanario*. El trece de octubre del 2000 se firmaron los acuerdos que validaron los cambios de nombres y nomenclaturas de las calles de la nueva colonia cerrada, *Hacienda el Campanario, Municipio del Marqués*. Y finalmente, en agosto del 2002 se autorizó la ejecución de ampliar la zona, de 25 a 35 sectores. Hoy se le conoce como el Fraccionamiento Residencial el Campanario¹⁸.

En la actualidad El Campanario es el desarrollo residencial más innovador del Estado de Querétaro, se encuentra ubicado en el acceso principal llegando por el Blvd. Bernardo Quintana, una de las principales avenidas de la ciudad capital. El otro acceso es por la Av. del Aeropuerto, la cual, colinda con el municipio del Marqués. Este condominio está situado en una meseta rodeada de cañadas con una altura de 1, 980 mts. Es considerado como uno de los espacios urbanos más privilegiados, que brinda un ambiente de exclusividad a prestigiadas familias de clase alta y clase media alta de la ciudad de Querétaro y sus alrededores, que buscan seguridad y confort.

¹⁸La sombra de Arteaga. Revisión de Fichas. Archivo Histórico, Qro. Años 1997-2002

La zona habitacional de la colonia el Campanario de la ciudad de Querétaro, comprende 550 hectáreas, pues tiene un campo de Golf diseñado por *Robert Von Hagge (1927–2010)*¹⁹, cuenta con 14 lagos artificiales y extensas áreas verdes divididas en 35 condominios diferentes con 2,243 Lotes, de los cuales están vendidos más del 50% y se encuentran habitadas actualmente más de 600 casas. La densidad poblacional es aproximadamente de 3000 habitantes.

Las casas de este fraccionamiento oscilan entre los 4 y 50 millones de pesos, concentrando a la población de mayor poder adquisitivo del Estado, algunos de procedencia del Distrito Federal, Estado de México y Guanajuato en su mayoría. El tipo de población de la colonia El Campanario, es en general familias jóvenes, con hijos que asisten a buenas escuelas como el Instituto Cumbres, Alpes, Álamos, Fontanar, Thomas Jefferson, J.F. Kennedy, Universidad Anáhuac, Tecnológico de Monterrey, etc. En general, es un segmento de población con alto poder adquisitivo que busca un tipo de calidad de vida muy costoso, seguridad confiable, mejorar su comunidad, practica deporte, asiste con frecuencia a restaurantes y asiste eventualmente a eventos culturales²⁰.

La gran mayoría de los hogares en el Campanario cuentan con computadora, tabletas inteligentes (iPad) y teléfonos celulares inteligentes (iPhone, Android, BlackBerry), el 100% aproximadamente cuenta con servicio de Internet de banda ancha. Los usuarios de Internet actualmente acceden más a la información a través de medios como: periódicos, revistas o cualquier otro impreso. Está comprobado que los usuarios del segmento de alto nivel y en especial los jóvenes pasan más tiempo en Internet que viendo TV y las decisiones de compra son mucho más influenciadas por la navegación en Internet que cualquier otro medio incluyendo la televisión²¹.

¹⁹ Robert Bernhardt Hagge, prestigioso y famoso diseñador de campos de golf con más de 250 diseños en alrededor de 20 países, famoso por haber trabajado para Dick Wilson en 1955, el más importante diseñador de campos de golf en Estados Unidos.

²⁰ Los datos son referentes de las entrevistas realizadas al azar a residentes del fraccionamiento en las afueras del mismo el 19 de Noviembre del 2012

²¹http://extranet.elcampanario.org/MEDIA_KIT.pdf.

En el mes de Noviembre del año 2012 se realizó el primer recorrido urbano con dirección a *Lomas Del Marqués*, y siguiendo en la desviación que dirige a la colonia antes mencionada se extiende un camino de aproximadamente 1 kilómetro de distancia, por el cual, del lado derecho se sitúan 3 zonas habitacionales cerradas llamadas ahora *Lomas del Campanario*, que se encuentran seccionadas de la siguiente manera: I, II y III; una de estas secciones se encuentra en etapa de construcción (Lomas del campanario I). Las que están funcionando se imitan en el diseño del complejo, la entrada está resguardada por uno o dos vigilantes con uniforme (Compañía **ASER**) dentro de una caseta de seguridad con comunicación a todas las casas y con sistema de pantallas de monitoreo.

El paso es detenido por una barra de seguridad pintada de barras blancas y rojas, al costado de la caseta y pegada a la base de la barra, misma que tiene un lector láser y dos focos, uno que está permanentemente encendido (el rojo) y otro que enciende al deslizar una tarjeta. Al finalizar la caseta, en la esquina superior se encuentra una cámara apuntando hacia el espacio por el que ingresan inevitablemente los autos y personas. Pasando frente a la caseta por el camino principal, se observa en la parte frontal de la misma, el marco de la ventana, la cual mide aproximadamente dos metros de largo por uno de ancho y rodea la caseta (el vidrio refleja el exterior casi como un espejo que no permite ver a través de él). Sobre este marco se encuentra otra cámara y de igual manera, una tercera del otro lado, es decir, de la parte de la salida, con las mismas características que la entrada.

Siguiendo derecho, al finalizar el camino está la entrada al residencial el campanario, el cual adopta las siguientes características: un carril extra de ambos accesos (entrada y salida), uno para residentes y otro para visitantes. Siendo el segundo el situado a la parte más cercana de la entrada de la caseta. También hay un número mayor de vigilantes aproximadamente son entre 4 y 5.

A las afueras del entrada principal de la zona residencial “El Campanario” se encuentra una tienda OXXO situada en una plaza pequeña (plaza 99) con otros locales, tales como, un *spa*, un consultorio de *Pediatría Integral*, un *laboratorio Médico, Tec 100*, una estética canina (*canine, el lugar inteligente para tu mascota*), una estética para

humanos (*fashionstyle*), y por último, un estacionamiento interno con caseta de vigilancia y barra de seguridad.

Junto a esta plaza se encuentra una Iglesia llamada “Templo y Conjunto PARROQUIAL DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS”, la cual no es muy grande, tiene una puerta doble de madera con cruces en el centro. Una campana que cuelga de un marco tubular instalado de lado a lado, como si, fuera una estructura incompleta; y a un costado un anuncio rectangular y vertical, que tiene 4 fotografías que cubren la mayor parte del anuncio. Estas fotografías muestran una proyección de la iglesia al finalizar su construcción, tanto el exterior como el interior. Por el exterior se ve el mismo edificio con una ampliación en forma de torre en la parte trasera del edificio, con estacionamiento al frente y una semi glorieta decorada con un pequeño jardín que tiene en el centro una palma muy alta. En la parte inferior del anuncio están dos bloques de información; el primero dice “CONTACTOS Y NOTICIAS” y el segundo “PARA DONATIVOS”. En el primero una lista de contactos tales como, teléfonos, correo electrónico y *facebook*. En tanto que el segundo tiene lo siguiente en orden descendente y vertical: *IXE BANCO, No. De Cuenta, Clabe, Nombre: Parroquia Santa teresa del Niño Jesús, Querétaro, Qro. Y RFC.*

Situados en el OXXO mencionado uno puede observar en un lapso corto y variando por la hora del día, la llegada y retirada de muchos habitantes de esta zona, de esta forma se realizaron los siguientes acercamientos en fechas distintas.

3. Acercamiento a la realidad: entrevistas

Antes de abordar las visitas correspondientes exclusivamente al periodo formal de observación, consideramos prudente destacar los rasgos más sobresalientes de algunas visitas informales previas al mismo, pero que como tales, quizá sea mejor considerarlas dentro de la herramienta cualitativa de la anécdota, lo cual es congruente debido a la interacción tan reducida y limitada que ofrece la dinámica elitista y de inseguridad dentro del fraccionamiento residencial el Campanario, sin embargo debemos recalcar que a través

de esta experiencia y su relato, sí se logra el efecto no sólo de convertir por un momento al escritor (a veces alejado) en testigo vivo de la realidad que se discute, sino de transformarlo en algo distinto, es decir, en relación a una realidad más vasta, una realidad social.

Durante la estancia en dos empleos informales entre los años de 2008 y 2010 se presentó la oportunidad de ingresar al fraccionamiento en distintas ocasiones, dichos empleos eran “chofer” encargado de llevar y recoger perros para una estética canina y repartidor de pizzas. Los nombres y detalles de dichos empleos no merecen dedicarles mayor espacio más que mencionar que ambos estaban dirigidos a un tipo específico de cliente, con una capacidad adquisitiva por encima de la que tendría un trabajador con el salario mínimo puesto que la ubicación de estos negocios correspondía a dicha clase. La estética se encuentra en una plaza comercial a un costado de “plaza bulevares” en la ciudad de Querétaro, y la pizzería por su parte, está situada en la colonia Lomas del Marqués, misma que se localiza justo en las afueras del fraccionamiento residencial el Campanario.

Tanto en el empleo de la estética canina como en el de la pizzería, la entrada se debía realizar por la “entrada de servicios”. La cual estaba localizada del otro lado del fraccionamiento entrando por la colonia Lomas del Marqués. Por dicha entrada acceden los trabajadores de todo tipo (jardineros, servidumbre, servicio de basura, de construcción, entre otros), a excepción de algunas personas pertenecientes a la servidumbre que al salir alrededor de las seis o siete de la tarde lo hacían por la entrada principal. Al ingresar al fraccionamiento como trabajador externo uno debe de tener lista la dirección y nombre de la persona o familia con la que se dirige, así como una identificación oficial que quedará como garantía para el personal de seguridad encargado de dar o cerrar el paso por ese acceso, una vez que esto pasa, uno de los guardias procede al interior de su caseta mientras el otro escribe las placas y espera cerca del auto que desea ingresar para entregar el servicio solicitado, es decir, para realizar su trabajo. Al interior de la caseta el guardia respectivo se comunica a la casa mencionada para confirmar que dicho servicio fue solicitado. Incluso llegué a escuchar que confirmaban el tipo de pizza, es decir, si esta era hawaiana o de cochinita pibil por ejemplo, y en el caso de los perros, qué raza y color era el que los

residentes esperaban. Al finalizar correctamente este proceso los guardias entregan un distintivo colgante del retrovisor con la leyenda “Visitante”.

Al acceder se extiende un camino de tierra que progresivamente se va tornando de un gris pálido, un suelo áspero que va cediendo ante el cemento finamente decorado con trazos semicirculares, un paisaje en construcción que de pronto y con el avance del auto, asoma amplios montículos verdes correctamente podados sobre los costados del camino y sobre éste, surge un camino más estrecho pero con una carga social bastante importante, el carril de los carritos de golf y bicicletas (siendo las bicicletas lo menos observado). Puesto que al conducir junto a éste como una persona externa, es decir como un *extraño* o un *no residente* y por tanto carente de la noción del uso de los carritos de golf, uno entiende algo que no es posible en el conducir diario por la ciudad y sus trazos congestionados, algo que sólo da el acceso accidental a los espacios de vivienda de la clase alta, algo parecido a una consciencia de clase que se siente interpelada en el sorpresivamente.

Al mismo tiempo el sol destapa con su destello los múltiples autos de lujo en las afueras de las casas, que dicho sea de paso, las que se extienden a partir de la entrada del fraccionamiento mantienen una distancia aproximada de diez metros o más entre ellas, esto se reduce conforme uno se adentra en el mismo, sin embargo sí se hace notoria la amplitud de espacio del que disponen por casa, el cual es usado en su mayoría para estacionar los autos, mismos en los que es común observar a los empleados barones lavarlos por las mañanas. Estos trabajadores encargados de los autos y camionetas ostentan en su mayoría una actitud prepotente y de desconfianza hacia los *extraños* o *externos*, pareciera que uno de sus roles es el de *guarura* o seguridad privada, contrariamente, las empleadas domésticas en su mayoría eran amables y confiadas y en los casos menos comunes en los que atendía el residente (el total de las veces que esto ocurrió fueron mujeres), el trato fue siempre el mismo, seco y rápido.

Para concluir este pequeño testimonio, me gustaría decir que con el tiempo entendí que es parte natural del paseo como *extraño* por esos lugares, unas dosis de recelo sin sentido, de cuestionamientos profesionales, de inocente asombro, de envidias pasajeras, de

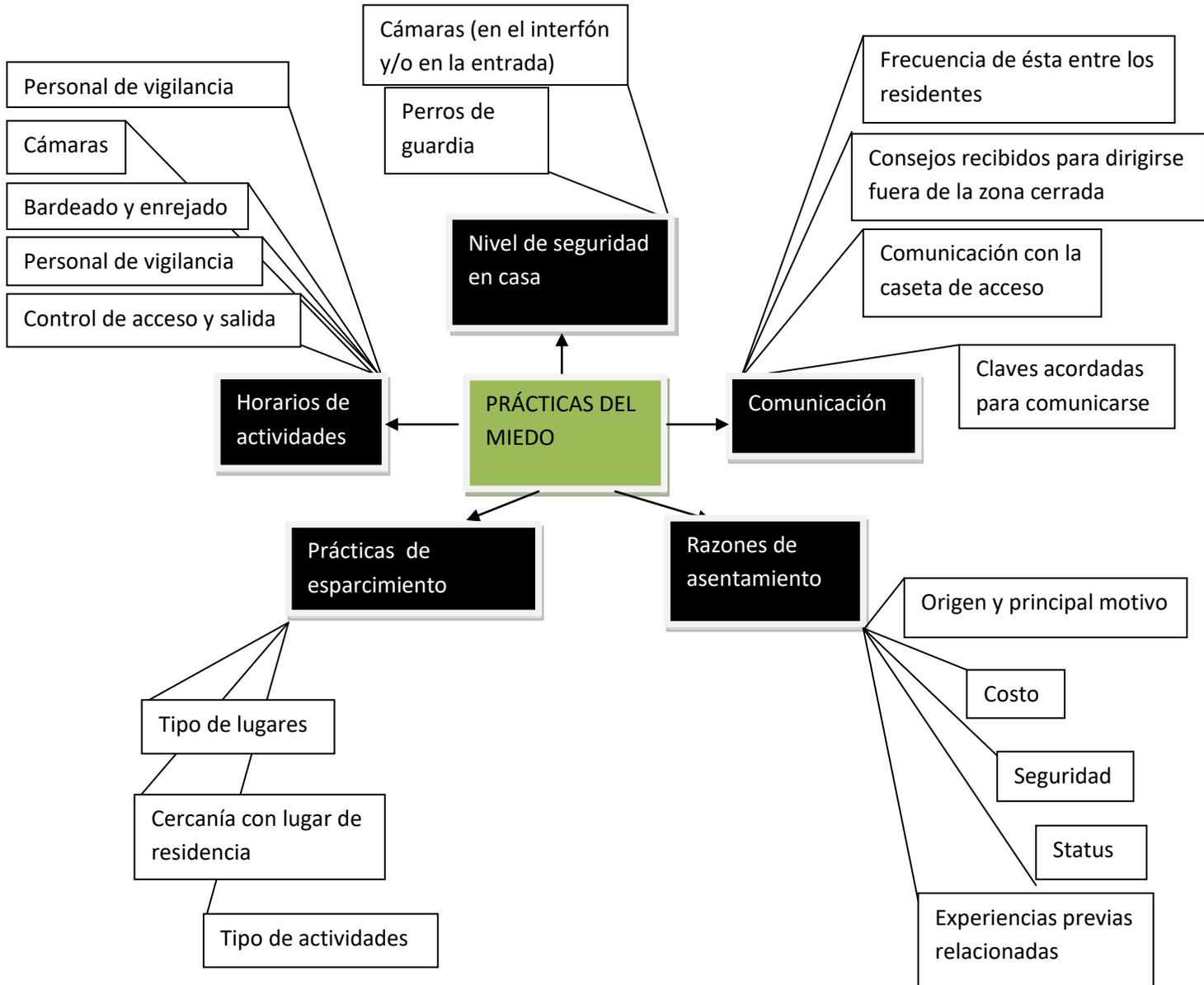
humillación permitida y de indignaciones nunca imaginadas. Pero sin duda lo más claramente vivido, es que allí uno entiende sin salir de su ciudad el significado de los términos *extranjero* o *extraño*, es decir, allí uno se hace consciente como el *Otro*, y como tal acepta ser tratado.

Como ya se mencionó, se realizaron también varios acercamientos al fraccionamiento en ocasiones distintas, algunas en diciembre del 2011, algunas otras en marzo, abril y mayo del 2012 y 2013 y finalmente mayo 2014. A través de entrevistas semi formales dado el carácter de la investigación, se lograron rescatar percepciones compartidas y encontradas expresadas por los residentes de dicho fraccionamiento. Cabe resaltar que durante las primeras visitas hubo bastantes casos en los que no se logró la entrevista debido al rechazo de los residentes abordados, algunos lo negaban con calma y amabilidad pero la mayoría de los casos era un rechazo tajante y a la defensiva.

Las entrevistas las conforman residentes del Campanario, entre los 40 y 50 años, casados, con hijos, siendo un total de 20 entrevistas, 10 mujeres y 10 hombres. Para lo cual, se dividió la entrevista en 4 aspectos o variables a manera de ejes guías, a saber; 1) con respecto de la estructura del fraccionamiento en cuestión, 2) con respecto de la comunicación entre los miembros de las familias para contrarrestar la inseguridad, 3) con respecto de las prácticas cotidianas de socialización y 4) con respecto de las razones de asentamiento y el contexto nacional y local. Avanzaremos en el orden mencionado anteriormente con algunas intervenciones intermedias a manera de análisis entre cada segmento de respuestas, intentando hacerlo mediante el uso crítico de las categorías y conceptos desplegados en los capítulos anteriores, para lo cual, el lector encontrará lo correspondiente a las respuestas directas obtenidas por el cuestionario e inmediatamente después procederemos al análisis teórico respectivo.

Para esta tarea se manejaron las variables de la siguiente manera:

Operacionalización de variables



Con respecto a la pregunta acerca de cuál sería la ventaja de un fraccionamiento abierto sobre uno cerrado, las respuestas fueron interesantes dado que implicó un ejercicio

de empatía con las residentes al que claramente se notó no estar acostumbradas. Las mujeres hicieron una pausa al escuchar la pregunta. Posteriormente, la mayoría (15/20) coincidió en la accesibilidad a centros de abastecimiento y la cercanía con la ciudad, mientras que la cuarta parte, después de un largo silencio y unas risas nerviosas, se decidió al final por la convivencia social.

En cuanto a la estructura del fraccionamiento en cuestión, todas las personas argumentaron que la estancia en su residencia sería distinta si ésta tuviera más personal de vigilancia en la entrada. Del mismo modo, 17 personas que perciben la necesidad de incrementar el número de vigilantes y caseta lo adjudican a la inseguridad en incremento; las tres respuestas restantes que surgieron se inclinaron a ésta por un tráfico lento en el acceso para visitantes. 3 de las personas aseguraron saber acerca de percances delictivos en los cuales los dispositivos de vigilancia como las cámaras y la comunicación entre caseta de acceso y casa fueron eficientes ya sea para evitar o para detener a los responsables de algún percance delictivo. Las personas restantes dijeron desconocer algún caso donde hubieran intervenido los dispositivos. Sin embargo, la totalidad coincidió en vivir inseguros en el caso de que su fraccionamiento no tuviera el servicio de comunicación entre el control de acceso-salida y su casa. De igual modo, hubo consenso en la idea de que el perfil de delincuente que amenaza la tranquilidad de su fraccionamiento y de su familia, puede ser cualquiera.

Continuando con el apartado 2, el de la comunicación, la actitud generalizada en los residentes fue de calma aparente, principalmente las mujeres, al ser cuestionados por los consejos que daban a sus hijos cuando estos salen solos a la calle. En el caso de las mujeres, por que dijeron ser ellas las que llevan y recogen a sus hijos adolescentes cuando salen a divertirse o a cualquier actividad que implique salir del fraccionamiento. A excepción de una persona, de los residentes hombres coincidió en que las llamadas cortas y mensajes por celular se hacen constantes solamente para las actividades de recreación, invariablemente del día de la semana y en un horario de salida/llegada que ellos (padres) dictan dado que la edad de sus hijos rondaba en los 30 años, no obstante, la gran mayoría a excepción de 4 personas, dijeron ser ellos los encargados de llevar y recoger a los hijos al salir del “antro”.

En cuanto a la pregunta acerca de los consejos que ellos recibieron en su adolescencia al salir a la calle, una tercera parte dijo no recordar literalmente ninguno de ellos, sin embargo, la mayoría coincidió en la intensificación de la preocupación en comparación con su generación. Solo tres de las personas entrevistadas aceptó usar guardias de seguridad privada para salir del fraccionamiento, no obstante, la mayoría dijo que no representaba una necesidad mayor aun, seguido de esto, la gran mayoría afirmó tener conocidos y familiares que sí los usan. No se mencionaron actividades prohibidas fuera del fraccionamiento que resultaran fuera de lo común, tales como no salir de noche solos, no hablar con desconocidos ni acudir a lugares o colonias desconocidas.

Pasando al tercer aspecto, el de las prácticas recreativas o esparcimiento; se cuestionó acerca de qué lugar preferían como opción de entretenimiento para sus hijos, un parque público o el cine²², coincidiendo la mayoría (18/20) en el cine, y solamente dos personas en el parque público como respuesta, teniendo como referencia más cercana el parque Querétaro 2000. Empero con la pregunta acerca de la preferencia para trotar y/o hacer ejercicio, entre un parque público o club, el club y la zona al interior del mismo fraccionamiento tuvieron un ligero descenso frente al parque público (9/11). En la última pregunta acerca de cuál sería la opción a preferir entre una fiesta de un vecino o un antro de la ciudad como lugar al que asistieran sus hijos un viernes por la noche; hubo unanimidad en la opción de fiesta con el vecino, entendiéndose dentro del fraccionamiento.

Por último, en el cuarto aspecto, el de las razones y contexto se obtuvieron las siguientes respuestas. Casi la totalidad de las personas dijeron no haber tenido nunca un percance delictivo, sin embargo dijeron sí conocer gente cercana a quienes sí les había ocurrido algún tipo de percance delictivo. Mientras que una de ellas dijo haber sido víctima de un asalto durante su estancia en el Distrito Federal y el robo de su casa mientras ellos estaban fuera de la ciudad, a lo que agregó haber implementado alarmas y cámaras al interior de su casa a partir de esa experiencia. De nuevo el consenso unánime surge al cuestionar sobre las razones que influyeron en la elección del fraccionamiento “el Campanario” para asentarse, siendo la seguridad la respuesta dominante. Por tanto, al ser

²² En este caso, el referente más cercano es el cine de Bulevares y el parque Querétaro 2000.

cuestionadas acerca de dónde y qué características debería tener el fraccionamiento donde comprarían casa a sus hijos en la actualidad, igualmente coincidieron en el Campanario como primera opción o un fraccionamiento cerrado, más pequeño pero con vigilancia las 24 horas y bardeado perimetral como segunda opción. La gran mayoría dijo percibir a la ciudad de Querétaro como un sitio seguro y tranquilo, pero en comparación de éste con otros estados, puesto que al hacer esta afirmación se agregaba que en la capital de Querétaro se percibe un aumento de la población y de la inseguridad.

En cuanto a la pregunta acerca de si estarían de acuerdo con una pistolización tipo EEUU o una militarización del país, en particular de Querétaro; las respuestas fueron: 8 personas dijeron desear la pistolización pero dada la cultura en México coincidieron en que podría ser contraproducente, al contrario de ellas, la tercera dijo estar de acuerdo y no tener problemas con ello. Dos coincidieron en aceptar y ver deseable la militarización mientras que la mayoría dijo no estar de acuerdo en Querétaro pero sí en algunas regiones. La mayoría de las personas (16/20), dijeron estar de acuerdo en que la pobreza es gran parte del problema de inseguridad y violencia pero no lo es todo, mencionaron el problema de la educación ineficiente como otra causa importante. Por último, al dibujar el caso imaginario de que México no sufriera de inseguridad y preguntar si les sería indiferente vivir en ese fraccionamiento o en cualquier otro, una casi tres cuartas partes (14/20) dijeron que en un caso así, sí les sería indiferente dónde vivieran mientras que la parte restante dijo que escogería el mismo sitio.

Apartado de análisis Teórico

Como una forma inconsciente de externar las representaciones que el sector inmobiliario mercantil actual genera a través de sus mecanismos mediáticos, persiste una significación del espacio como lugar de sobrevivencia sin interacción con la ciudad fuera del fraccionamiento, por esto la cercanía con los lugares de abastecimiento y esparcimiento correspondientes a la clase social que reside en el Campanario, se presenta como el contrapeso al encierro y como la manera políticamente correcta de argumentarla y

compartirla, haciéndose deseable para los individuos de la misma estirpe socioeconómica, los cuales la reproducen a través de las prácticas individuales cotidianas. Es una forma pasiva en la que el miedo se proyecta, puesto que, este argumento en particular, está instalado en el grueso de las visitas hechas.

Si bien se asoma ligeramente una especie de empatía con la idea de comunidad al reconocer en la socialización una ventaja de vivir sin separaciones físicas. Sin embargo, la configuración de la consciencia práctica (Giddens, 2009) nos advierte la supremacía del hábito por sobre las valoraciones ideales, en este caso por encima de la socialización.

Cabe mencionar que dicha consciencia práctica si bien implica cierto grado de reflexividad, por ejemplo, el acto de decidir habitar en este lugar, no implica necesariamente el reconocimiento de una consciencia profunda. Es decir, del conocimiento de las múltiples fuerzas externas que guiaron su miedo hasta objetivarlo en la toma de decisión, tales como: la influencia del discurso mediático acerca de la ciudad, la influencia de los mensajes publicitarios e informativos de los medios masivos de comunicación, la exclusividad como grado de estatus social y la lógica racional/utilitarista heredada del capitalismo industrial y reforzada en el capitalismo neoliberal. Mismos que se mezclan con la experiencia (directa o indirecta) de los residentes, en la cual están implicadas tanto las experiencias vividas como las escuchadas, que al ser escuchadas no quiere decir que sean menos importantes, ya que al organizarlas dentro de los guiones culturales se expresan como propias.

En este sentido, el sentimiento de temor justifica el encierro a un alto costo económico y social, el estatus amortigua la estratificación y en su proceso compensa una especie de síndrome de desapego social, en el cual se reconoce en lo que se pierde, el valor sustancial que aportaba a la salud (social y física) de uno mismo.

Los adornos mediáticos que soportan estos breves lapsos de consciencia (los cuales sugieren malestar), tienen una fuerza tal, que logran desvanecer los síntomas de dicho síndrome en forma progresiva, es decir, conforme se reproduce socialmente el discurso en los dos niveles, tanto en el mundo de la vida cotidiana, como en el mundo estructural, a

través de la dimensión mediática de la propaganda, se suprimen parcialmente los intereses de destino personal y se integra la visión que ambos mundos indican, sin embargo, como lo mencionaba Bauman, predomina la predilección por la socialización en el plano virtual ,alejando de los intereses propios los intereses de la comunidad inmediata o material y de la ciudad misma. Por tanto, se desdibuja el yo y se integran nuevos marcos de actuación en los que predomina el miedo al Otro (Bauman, 2007) como base, y que por cierto, sustituyen los marcos anteriores al desdibujo, y/o, refuerzan aquellos en los cuales el miedo ya estaba instalado.

Uno de los elementos revisados en el marco teórico y que potencializa el miedo en las sociedades modernas, pero en particular en las ciudades en crecimiento, es el del anonimato que proporciona la enorme población y complejidad urbanística que eso implica. La angustia o ansiedad (Tocqueville, [1835] – 1989) generada por la mayoría tiránica del exterior, desprende al mismo tiempo una inmersión en el anonimato mismo de lo social, empero dentro de una delimitación urbana y socioeconómica determinada, lo cual otorga no sólo el derecho de aceptación a dicho anonimato, sino que también le proporciona y/o reafirma los elementos que conforman la identidad social de los habitantes frente a los ciudadanos del exterior que paradójicamente pasan de ser percibidos como ciudadanos a ser posibles amenazas.

El miedo derivativo (Bauman, 2007) entonces se vuelve un aliado de la “consciencia práctica”, mismos que se objetivan en la toma de decisión acerca del lugar para vivir y de las prácticas que ello conlleva. En este sentido, dentro del nuevo “marco de referencia” se adopta como estrategia social la “proximidad distante”, en la cual los residentes se mantienen al margen de la interacción social a través de la selección racional de los distintos espacios donde fluyen sus dinámicas sociales (tanto públicas como privadas). Además de la ilusión o simulación que proporcionan las tecnologías de comunicación actuales y que sirve de soporte para la desarticulación progresiva de lazos vecinales y formas de organización social futura.

Parte importante de la proximidad distante como estrategia racional frente a las aparentes amenazas constantes, es el uso de la comunicación, la cual va a determinar en gran medida el tipo de implicación que los sujetos adoptan en un atmósfera urbana hostil. Sin embargo, a pesar de que las tecnologías de comunicación en uso se caracterizan por tener la capacidad de localización y respuesta inmediata, la sensación de inseguridad proporcionada por la influencia del miedo derivativo desborda la virtualidad de las mismas, puesto que, como ya habíamos deducido, la presencia del miedo derivativo implica la intervención de la imaginación individual dando lugar a múltiples posibles escenarios/amenazas.

Como también habíamos visto desde el tiempo y pensamiento de Montesquieu, cuando la desconfianza se generaliza en los ciudadanos se potencia la paranoia social y vulnerabilidad a la manipulación silenciosa y colectiva. Esto resulta de más interesante puesto que, es el desapego hacia los esfuerzos propios por encontrar la seguridad y armonía social, uno de los supuestos elementales que sostiene a una sociedad democrática desde la creación de la misma. Sin embargo, podemos observar que en el iniciado siglo XXI, se alza una contradicción directa con el fundamento de la sociedad democrática que tomó fuerza con el pensamiento de Hobbes.

El modo de vida adoptado al igual que el miedo y la angustia misma, se esparce mediante la convivencia social, en la cual no necesariamente implica interacción, puesto que la contemplación inconsciente que otorga el simple transitar por los interiores del fraccionamiento y observar fragmentos de rutinas en los distintos residentes por una cantidad amplia de días consecutivos, transmite de igual modo que los cultural scripts (Furedi, 2007) las pautas de comportamiento habituales que se han de cumplir progresivamente hasta alcanzar la homogeneidad, la culminación del vacío social.

Si bien la opinión general no percibe como una necesidad mayor el uso de seguridad privada, paradójicamente sí aceptan la posibilidad de tenerlo en un futuro, puesto que el futuro no es desconocido en su totalidad ya que el presente les arroja las pistas de una probable imagen del escenario siguiente, el cual se percibe con peligros y amenazas.

A estos recuerdos del futuro y la actitud a su alrededor, se les sostiene por una lógica más amplia que cubre todos los aspectos de la vida occidental y es aquella lógica utilitarista e instrumental, en la cual la anticipación de las acciones y decisiones a tomar se encuentran signadas bajo la premisa del mayor costo al menor beneficio, y dadas las circunstancias probables que ellos construyen en base a un presente regido por el miedo y la angustia social es que resultaría viable en el futuro un gasto considerado como irracional en el presente.

Es por esta idea que el negocio de la seguridad privada ha encontrado un aumento en la demanda, no sólo en el ámbito de las empresas debido a la expansión de ciertos sectores en Querétaro en particular, sino también en el de la seguridad personal/familiar, que en muchas ocasiones son servicios que empiezan a ser utilizados por integrantes de dichas empresas.

Por otro lado, podemos entender de los entrevistados que se intenta disfrazar en colaboración con la seguridad de la zona que habitan, la angustia de tiempos distintos y formas de violencia más intensas que las de décadas pasadas, es decir, existe en los residentes algunos sedimentos de la memoria individual y colectiva en la cual distinguen una sociedad más violenta e insegura para vivir que la de su infancia y adolescencia, lo cual mantiene una alerta en un nivel más semi-inconsciente, lo bastante inconsciente como para no caer en la paranoia, pero bastante cercano al nivel de la consciencia práctica.

¿Qué tanta autonomía tiene el prestigio social como elemento articulador de las acciones individuales frente a la inseguridad? Precisamente lo que develan los residentes entre líneas, es que efectivamente existe un grado de dicho elemento inserto culturalmente y que dirige en gran parte las prácticas, la selección de amistades, la selección de lugares y en pocas palabras que dirige en gran medida las relaciones personales.

No obstante, la interacción social se ve fragmentada aún más al sumar la variable del miedo, esto debido a que el diseño de dichos lugares (es decir, aquellos que están dirigidos por su zona de establecimiento y sus precios a la clase alta o media alta) están permeados también por una noción clasista basada en el miedo al Otro y que en la

actualidad encuentra su núcleo en el temor constante de las amenazas por un contexto revestido de violencia.

Un contexto donde la ansiedad descrita por Tocqueville desde mediados del siglo XIX sigue potenciando la desconfianza y configurando las formas sociales de interacción, así como las formas urbanísticas de asentamiento. Es en este escenario que el parque público es visto como amenaza y al mismo tiempo como espacio ideal, lo cual representa un síntoma de un deseo inmanente a la condición de individuos sociales, es decir, a la interacción social como uno de los medios para la autorrealización.

Sin embargo, a pesar de aun estar presente el instinto del colectivo, la ansiedad persiste y se hace fuerte con el miedo derivativo asimilado, el cual a su vez se esparce y se adquiere mayormente mediante los cultural scripts y refuerza la idea del encierro y aislamiento social (evitando la interacción social mediante la reproducción de prácticas excluyentes).

Podemos ver que la reproducción de un conjunto de hábitos y valores clasistas se sostiene por un contexto violento y una lógica instrumentalista, se construye una realidad que usa como máscara justificadora el miedo y la supervivencia familiar, y como pintura que adorna dicha máscara, el estatus o exclusividad y el “contacto con la naturaleza”.

Empero el consenso en el elemento de la seguridad como motivo de selección de lugar de residencia, nos deja ver que dentro de las clases altas hacia el exterior se considera más aceptado socialmente el reconocer el miedo como factor, antes que el de la exclusividad y la afirmación y/o reproducción del estatus social, al contrario de otras épocas de la sociedad queretana donde estos dos elementos representaban abiertamente lo deseable socialmente. Lo cual devela que, tanto dentro como fuera de los fraccionamientos cerrados se legitima cada vez más la idea de que existe una necesidad de buscar seguridad por cuenta y gasto propio.

Se confirma de nuevo la contradicción que existe actualmente en relación con las bases que asentaron el sistema democrático que nos rige. Dentro de esta contradicción el

estado terceriza cada vez más sus funciones y diluye al mismo tiempo su responsabilidad esencial con los ciudadanos que gobierna. Debido a la aceptación progresiva del uso de la violencia legítima, parecieran formarse los caminos hacia la esclavitud silenciosa y sutil que Tocqueville preveía.

El temor está causando por un lado, la sumisión civil en varios sentidos negativos que no necesariamente están planteados en la creación del Estado democrático: en el sentido político con sus respectivas tensiones y abusos en el proceso, en el sentido económico/laboral con la inestabilidad y precariedad de los derechos del trabajador y en el sentido social/cultural con el esparcimiento de la ansiedad colectiva que genera el miedo al Otro.

Por otro lado y paradójicamente, la ansiedad colectiva está llegando a un punto tal que los escenarios de la militarización y la pistolización de la ciudadanía se vuelven aceptables. Al igual que el futuro uso de la seguridad privada para los hijos, se está tornando aceptable una idea que en el presente y pasado sería rechazada socialmente. En este sentido, la sociedad está situada en medio de las dos opciones animales mencionadas por Bauman, la huida y la agresión. Las dos coinciden en la intervención propia ante la carencia de seguridad brindada por el estado, pero a diferencia de un animal, la amenaza que justifica cualquiera de las dos reacciones está en gran parte construida social y culturalmente.

Conclusiones

El Campanario Residencial & Golf, representa una pintura de la tendencia actual al encierro y aislamiento social que provoca la promoción de este tipo de fraccionamientos. El elemento en el cual convergieron todas las opiniones como factor central de residencia, fue el de la seguridad, convirtiendo este fraccionamiento en una manifestación de la actual tendencia al encierro para reducir al mínimo la interacción social y de forma elitista, es decir, que las interacciones y vínculos sociales se limitan a los círculos cercanos, como vecinos en algunos casos, compañeros de trabajo/escuela, o, solamente familiares. Tomando en cuenta que para ser vecino o compañero de trabajo/escuela es necesario estar parado en una posición económica/social muy alta con respecto al promedio de la clase media.

Un ejemplo es que al parecer, lo único o poco que se extraña es la cercanía con el contacto social, tal y como se dejó ver al contestar sobre las ventajas del fraccionamiento abierto sobre el cerrado. Así como la cercanía con establecimientos comerciales pequeños, esa pregunta permitió dejar escapar un atisbo de nostalgia en los residentes. Sin embargo, contrasta que pese a esto, la sensación de seguridad proporcionada por la estructura del fraccionamiento no tiene precio y no cambiarían por nada las condiciones en que viven dentro del fraccionamiento El Campanario. Inclusive manifestaron deseos de incrementar la cantidad de casetas y vigilantes al interior. La sensación de seguridad y exclusividad generan una burbuja tan cómoda que incluso imaginan la vida de sus hijos y nietos dentro del mismo fraccionamiento como proyecto de vida, o en su defecto, en un fraccionamiento con las mismas e idénticas características de seguridad dejando flexible la opción del tamaño del mismo.

Se otorga en su mayoría, una presencia fundamental a las cámaras de seguridad como elemento eficiente, incluso con mayor valor funcional que los propios vigilantes, de igual modo la comunicación entre caseta y domicilio. Por tanto no es difícil entender que estos mismos dispositivos fueran los elementos más mencionados, como elementos

indispensables en cualquier fraccionamiento. Es decir, por sus reacciones y respuestas, ya no podrían vivir en una colonia de fraccionamiento abierto o que carezca de estos dispositivos. La constante dinámica de seguridad del fraccionamiento y hogares, genera una rutina que a largo plazo deriva en una dependencia a la misma, la ausencia de estos servicios se traduce en ansiedad e intranquilidad. Al mismo tiempo que dichos servicios y prácticas, refuerzan el nivel de estatus socio económico y por ende, su posición social dentro del fraccionamiento. El nivel de dependencia de estos elementos entonces, cobra un poder inmenso frente a un sector que se presenta y se percibe como altamente vulnerable. El poder del miedo radica en que sin la existencia de esos elementos su vida no sería la misma.

La burbuja resulta ser eficiente cuando se trata de hacer sentir seguro a una persona, un ejemplo de esto es que la comunicación entre los miembros de la familia cuando salen del fraccionamiento no se ha visto demasiado afectada al parecer. Y hago mención a la burbuja al hablar del *afuera* del fraccionamiento, puesto que incluso fuera sigue funcionando. Es decir, los círculos que se generan dentro del lugar cerrado, son los mismos que operan fuera, dado las prácticas ejercidas por los residentes padres, que son las mismas que se promueven a los hijos. Por ejemplo, el consenso acerca del cine, club o fiesta en casa de vecino como mejores opciones de socialización tanto para los padres como para los hijos, demuestra una clara tendencia a evitar el contacto.

Si bien es cierto que el elemento del estatus está presente, el argumento que los mismos residentes entrevistados utilizaron para el porqué de esas elecciones coincidió en el de la prevención del peligro. Por lo menos en esos casos, la seguridad privada fuera del fraccionamiento se sustituye por un conjunto de prácticas excluyentes, mismas que van acompañadas de los *cultural scripts* (Furedi, 2007) sobre los cuales fluyen mitos y anécdotas relativas a la inseguridad, experiencias vividas y/o escuchadas refuerzan la dinámica de exclusión en que viven, otorgándole a su condición exclusiva una ventaja necesaria en la actualidad y sin la cual vivirían de forma insegura, con miedo constante. De forma que estos cultural scripts se interiorizan y esparcen modos de ser basados en la actitud defensiva y aislada.

La interacción entonces, se concentra en círculos exclusivos, en los cuales se comparten elementos de identidad y de estatus. Los padres refuerzan la idea de la exclusión mediante los discursos (consejos y anécdotas), las normas de socialización y prácticas de seguridad alrededor de ellas, Mismas que son transmitidas con una carga de miedo derivativo, el cual se instala en las prácticas cotidianas de los individuos y se reproducen circularmente en los grupos cercanos como en espacios escolares, de trabajo y de ocio.

La interacción también se coarta al interior del fraccionamiento, realmente no parece haber nada fuera del estatus y las superficiales coincidencias en los espacios del mismo, que integre a las personas en dinámicas vecinales. Aunado a los hábitos de entretenimiento actuales, los cuales están dominados por las nuevas tecnologías de comunicación, así como por la selección de espacios donde se desarrollan los procesos de socialización, tales como la escuela, el trabajo y la religión, contribuyen a la suspensión de las interacciones con el medio externo en la medida de lo posible.

Por tanto no se observa una ideología común en los residentes de este fraccionamiento, un vínculo de comunidad o pertenencia. Quedando solamente un espacio cerrado hacia el exterior, poblado por un montón de individuos persiguiendo sus propios fines, sin lazos de arraigo con el espacio inmediato, es decir el fraccionamiento, ni con un interés por la ciudad, debido a que la interacción con ella se reduce a la mínima y necesaria para cubrir los roles básicos como la escuela y el trabajo.

Pasando al siguiente punto, la tendencia positiva a la aceptación de la militarización en México y en particular en la ciudad de Querétaro resulta alarmante puesto que la percepción de Querétaro como sitio seguro es constante, al igual que la seguridad ofrecida por el fraccionamiento y la opinión acerca de la pobreza como factor de la inseguridad, no del todo negativa; dado que el problema de la inseguridad no es atribuido en su totalidad a la pobreza sino que comparte cancha con la ineficacia del sistema educativo, no obstante estos factores, la idea de tener retenes militares en entradas y salidas de la ciudad, así como militares deambulando por las calles como policías les resulta deseable.

En este sentido se comprende por qué la negativa acerca de la posibilidad de una pistolización regulada tipo EEUU, puesto que la desconfianza en la gente desconocida es tal, un México con licencia indiscriminada para portar armas representa el peor escenario posible, en cambio, las armas en manos de soldados si es aceptable. Sin duda existe una percepción que puede estar sostenida por los discursos en los medios de comunicación, tanto acerca del papel del ejército en el contexto de violencia actual como de la necesidad de este. Las imágenes del país y del contexto que de los medios masivos emergen, son con mucha potencia reforzadoras de los imaginarios del miedo (Barbero, 2000).

Uno de los elementos rescatables para una solución a la fragmentación de la sociedad y al debilitamiento del tejido social, es el de la necesidad de contacto social como símbolo de seguridad. Así como la importancia del cuidado de los espacios y su repercusión en la socialización y por tanto en la constitución del *ethos* dominante en Querétaro. “*El espacio público no es solo una cuestión de arquitectos e ingenieros, es un debate de valores culturales: convivencia o insolidaridad, justicia social o desigualdad, igualdad cívica o anomia*” (Borja, 2001: 11).

Jaime Lerner propone la acupuntura urbana como categoría y estrategia en contra de la anomia social representada por las urbanizaciones cerradas y la privatización del espacio público. Esta estrategia (como ya se adelantó en el capítulo anterior) consiste en identificar y activar interviniendo física y socialmente los espacios o zonas urbanas deterioradas o que sirven de tránsito solamente, para re-activar el movimiento y contacto social, generando más seguridad debido a que los espacios recuperan la vida social. Ya sea modificando la infraestructura o simplemente integrando un nuevo hábito.

Por ejemplo, Lerner menciona el uso de los mercados como un símbolo de interacción fundamental para el funcionamiento de una ciudad desde la creación de ésta. El contacto con los productos en su estado natural, al igual que el contacto con otras personas proporciona sentido de pertenencia y de humanización del recorrido o la compra del alimento, se convierte de una experiencia de temor a una de placer y esparcimiento.

La idea central aquí, y que coincide con los argumentos de las personas entrevistadas de fondo, es que al tener lugares públicos distribuidos por la ciudad, en los cuales existe acumulación de gente, un alumbrado idóneo y/o espacios que fomenten el descanso o la distracción, el salir a las calles y espacios públicos se vuelve una opción dentro de los itinerarios cotidianos, esto a su vez implica la reactivación de espacios vulnerables para la delincuencia, una vez reactivados se buscan en las oscuridades de la urbe, como pequeños oasis en el desierto urbano, se buscan y se usan, en vez de ser evitados a toda costa.

Bibliografía

Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos Vivir en una época de incertidumbres*. Tusquets Editores México y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Distrito Federal, México.

Beck, U. (2003). *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona. Paidós.

Béjar, Helena. (1991). *La sociología de Norbert Elias: Las cadenas de miedo*. (En línea) En Revista española de investigaciones sociológicas. Núm. 56. págs. 35 – 60. España. <http://www.reis.cis.es/REIS/html/index.html>

Benjamin, W. (1964). *The painter of Modern Life and Other Essays*. EE.UU., Phaidon.

Borja, Jordi. (2000). *El espacio público, Ciudad y ciudadanía*. Barcelona.

Bru, J. y Vicente, J., (2005). *Ponencia y relatoría: ¿Qué produce miedo en la ciudad?* En “La ciudad y el Miedo: VII Coloquio de Geografía Urbana”. Edita Universidad de Girona. Barcelona, España.

Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza, Madrid.

Delumeau, J. (2002). *Miedos de Ayer y Hoy. Véase en: El Miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (págs. 9 – 21). Medellín, Colombia. Corporación Región.

Domínguez, V. (2003). *El Miedo en Aristóteles*. En Revista Psicothema Vol. 15, n° 4, 662-666. España: Universidad de Oviedo.

Elias, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, México.

Elias, N. (2010). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Tercera edición. Madrid, España.

Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores.

Freud, S. (1991). “*Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología*”, Obras Completas, Tomo III. Buenos Aires, Amorrortu.

Furedi, F. (2006). *The Culture of Fear Revisited*. Londres, U.K. Editorial Continuum.

Hobbes, T. (1651- 1992), *Leviatán*. (En Línea) Disponible en:[http://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/sites/eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/files/Hobbes -
Leviatan.pdf](http://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/sites/eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/files/Hobbes-_Leviatan.pdf)

Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Ecuador. Profile Books LTD.

Juárez Martínez, L. (2006). *Segregación Urbana y sus Implicaciones en las Ciudades. Una aproximación teórica*. En revista PALAPA, Julio – Diciembre, año/vol. 1, Número 002. Universidad de Colima, México.

Korstanje, M. (2009). *Aristóteles, Hobbes y Castel: miedo, civilidad y consenso*. En revista Nómadas. Núm. 23. España: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111418007>

Korstanje, M. (2009). *El temor en Thomas Hobbes como organizador político: Notas preliminares sobre la paradoja profesional*. En *Contrastes: revista de internacional de filosofía*. Vol. XV (2010). Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras. Málaga España, pp. 167 – 186.

Korstanje, M. (2010). *El Miedo Político en C. Robin y M. Foucault*. Revista de Antropología experimental. No. 10. Pp. 111-132. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo;jsessionid=9713AC7EF4780CA0D55F9FB9876B6C47.dialnet02?codigo=3168768>

Lechner, N. (1999). *Nuestros miedos*. En revista Redalyc; Perfiles Latinoamericanos, núm. 13, Diciembre, 1999, pp. 179 – 198. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11501307>.

Lindón, A. (2006). *Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo*. En Lugares e imaginarios en la metrópolis. Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

Lipovetsky, G. (1992). *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Maquiavelo, N. (2004). *El Príncipe*. (En línea) Disponible en http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/maquiavelo/maquiavelo_elprincipe.htm

Montesquieu. (1977). *Del Espíritu de las Leyes*. México, Editorial Porrúa.

Robin, C. (2004). *Fear, The History of a political idea*. EU. Oxford University Press.

Rodríguez, I. (2004). “Privatopía” versus ciudad pública, la materialización del miedo en el espacio urbano. [Ponencia y relatoría]. En O. Gutiérrez (Coord.), *La ciudad y el miedo*. VII Coloquio de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles (pp. 127-152). Gerona, Cataluña: Universitat de Girona.

Rousseau, J.J. (1992). *El contrato social o principios de derecho político*. México, Editorial Porrúa.

S.Pain. & S. Smith (2008). *Fear: Critical Geopolitics and Everyday Life*. Durham University, UK.

Salcedo, Andrés. (1996) *La cultura del miedo: la violencia en la ciudad*. Bogotá, Colombia. Edit. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Schopenhauer, A. (2005). *El Mundo Como Representación y Voluntad*. México. Sepan cuántos.

Tocqueville, A. ([1835] -1989). *La Democracia en América*. FCE. México.

Valenzuela, A. (2011). *Cultura ciudadana, estado de derecho y el control del territorio en la ciudad de México, en Ciudades Seguras, cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*, Porrúa editores. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.